

27165 (267)
P 311



Recuerdo de las Fiestas

CELEBRADAS EN EL

Colegio de la Compañía de Jesús

313

EN EL XVI CENTENARIO

1913

BIBLIOTECA NACIONAL
QUITO - ECUADOR
COLECCION GENERAL
DE LA
NO 1543 AÑO 1988
PRECIO 1.000.000

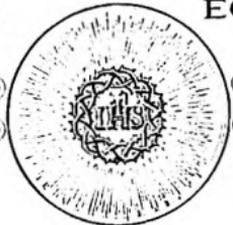
PAZ CONCEDIDA A LA IGLESIA

0000188 -D
POR

Constantino el Grande

QUITO

ECUADOR



Imprenta de Julio Sáenz R.

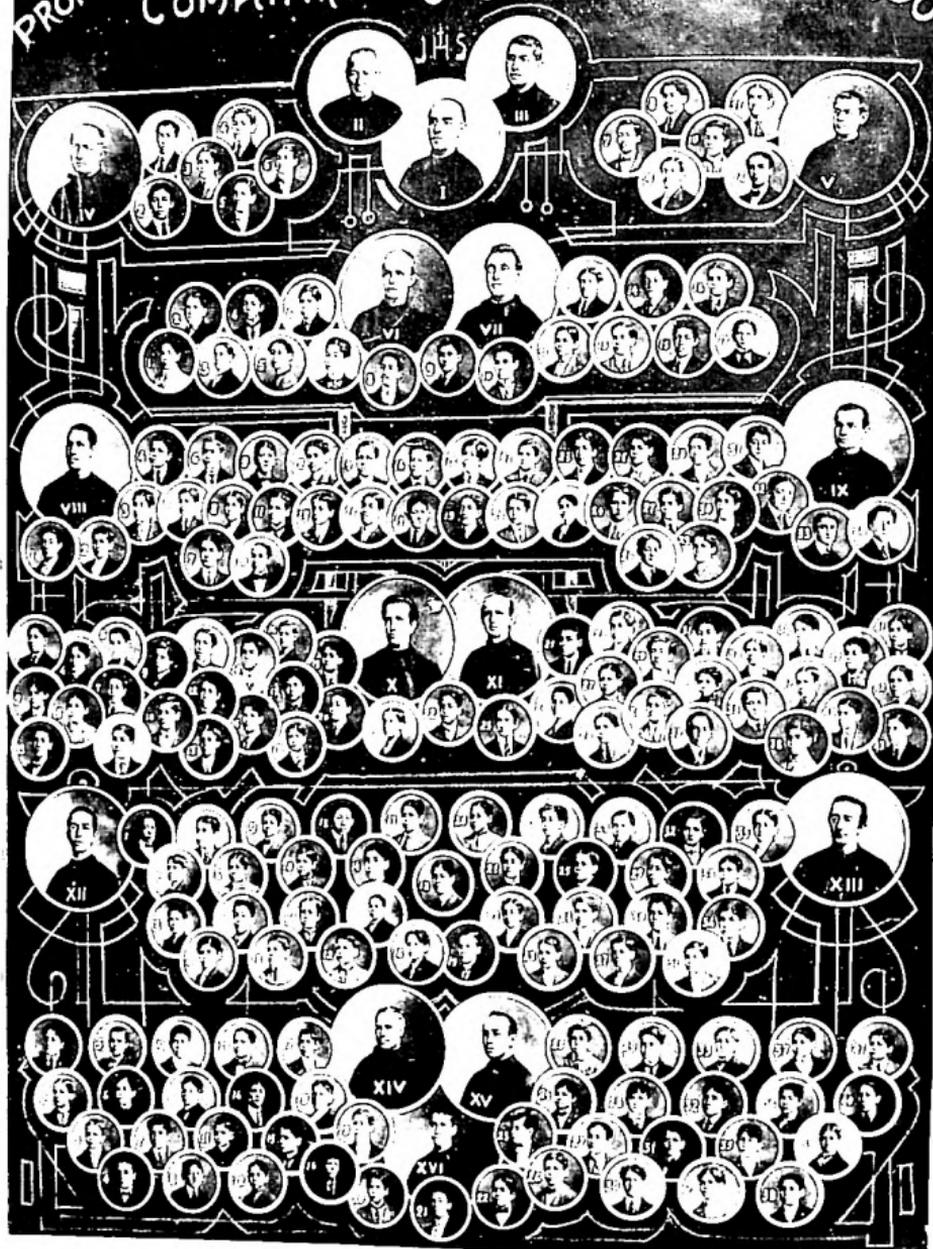
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
BIBLIOTECA NACIONAL

Dedicatoria

A ti, ilustre y noble
Juventud quiteña, en testimonio
de estima, para recuerdo perpetuo
de las Glorias de la Cruz, y
para que te sirva de aliente en
la defensa de nuestra sacrosanta
Religi6n, ofrecen gustosos este
humilde opúsculo

El Rector y los Profesores
Juan Carrete del Colegio Privado de la Compañía de Jesús.

PROFESORES Y ALUMNOS DEL COLEGIO PRIVADO DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS DE QUITO



Profesores y Alumnos

DEL

Colegio Privado de la Compañía de Jesús

PROFESORES

- I R. P. Juan Cañete, (Rector)
 II R. P. Manuel J. Proaño, (Decano)
 III R. P. Adolfo Babet, (Prefecto)
 IV R. P. Julio Barbot, (Prof. de ciencias)
 V R. P. José Vázquez, (Prof. de filosofía)
 VI R. P. José Rosetti, (Prof. de lenguas)
 VII R. P. Eugenio Goetz, (Prof. de ciencias)
 VIII R. P. José F. Heredia, (Pl. de ciencias y letras)
 IX R. P. Pedro Carrere, (Prof. de lenguas)
 X R. P. José M. Ponce de León, (Prof. de letras)
 XI R. P. Fernando Bernardi, (Prof. de ciencias)
 XII R. P. Luis David, (Pl. de ciencias y letras)
 XIII R. P. Alfonso Lauen, (Prof. de lenguas)
 XIV R. P. Marcelo Castilla, (Prof. de letras)
 XV R. P. Alfredo Bonadona, (Prof. de ciencias)
 XVI R. Carlos Benítez, (Inspector)

- Sexto Año
 1 Sr. Nicanor Correa,
 2 " Alejandro Calisto,
 3 " Domingo Plaza,
 4 " Guillermo Valdívico,
 5 " Alejandro Egúez,
 6 " Ignacio Ruiz,
 7 " José Benítez,
 8 " Alfonso Vasconez,
 9 " Leonardo Salvador,
 10 " Nicolás Dueñas,
 11 " Manuel Paredes,
 12 " Eduardo Salazar G.

- Septimo Año
 1 Sr. Guillermo Peña-
 herra,
 2 " Bernardo Estupi-
 ñán,
 3 " Guillermo Calisto,
 4 " José Ordóñez,
 5 " Carlos Eguez,
 6 " César Coronel,
 7 " Cristóbal Troya,
 8 " José E. Alaya,
 9 " Francisco Suárez,
 10 " Luis Correa,
 11 " Oswaldy Lour,
 12 " Enrique Espinel,
 13 " Luis Terán,
 14 " Nicolás Andrade-
 ra,
 15 " Luis Cajías,
 16 " Francisco Coronel,
 17 " Jorge Peña-
 herra

- Cuarto Año
 1 Sr. Tendoro Yanes,
 2 " Miguel Ocampo,
 3 " Humberto Cepa-
 lillo,
 4 " Maximiliano Ná-
 jera,
 5 " José Mateos,
 6 " Pedro Velasco,
 7 " Luis Larrea,
 8 " Miguel Izurieta,
 9 " Rafael Almeida,
 10 " José Gortázar,
 11 " Antonio Venalcá-
 zar

- 12 Sr. Luis Martínez,
 13 " Carlos Espinel,
 14 " Julio Navarro,
 15 " César Enriquez,
 16 " Pastor Gureia,
 17 " Luis Ribinans,
 18 " Alfonso Torres,
 19 " Manuel Escudero,
 20 " Gonzalo Peña-
 herra,
 21 " Alfonso Pérez,
 22 " Marcos Guerra,
 23 " Leonardo Ponce,
 24 " Eduardo Egas,
 25 " Rafael León,
 26 " Miguel Franco,
 27 " Segundo Mora,
 28 " Francisco Ribade-
 neira,
 29 " Manuel Venalcá-
 zar,
 30 " José Barreiro,
 31 " Gustavo Huendía,
 32 " Alfredo Escudero,
 33 " Luis Larrea,
 34 " Humberto Benítez

Tercer Año

- 1 Sr. César León,
 2 " Jorge Díez,
 3 " Francisco Játiva,
 4 " Miguel Iturralde,
 5 " Humberto Garcés,
 6 " Julio Calderón,
 7 " Alberto Coloma,
 8 " Eduardo Riofrío,
 9 " Luis Vela,
 10 " Luis Arregui,
 11 " Víctor Jaramillo,
 12 " Eduardo Riofrío V.,
 13 " César Pulacios,
 14 " José Puente,
 15 " Cristóbal Zapata,
 16 " Juan Karolis,
 17 " Juan Sanz,
 18 " Guillermo Ramos,
 19 " Carlos Calisto,
 20 " Mariano Peña-
 herra,
 21 " Gabriel Arango,
 22 " Carlos Rog,
 23 " Jorge Zaldumbide,
 24 " Federico González

- 1 Sr. Luis Grijalva,
 2 " José Arellano,
 3 " Alfonso Troya,
 4 " Juan Barba,
 5 " Carlos Alarcón,
 6 " Carlos Polit,
 7 " Cristóbal Alaya,
 8 " Víctor Mora,
 9 " Rafael Pérez,
 10 " Humberto Monta-
 lvo,
 11 " Mariano Suárez,
 12 " Eduardo Meyan,
 13 " Jorge Albornoz,
 14 " César Jacome,
 15 " Rodrigo Jacome,
 16 " Luis Sierra,
 17 " Alonso Cevallos,
 18 " Carlos Salas,
 19 " Carlos Gunderas

Segundo Año

- 1 Sr. Luis Rosanna,
 2 " Carlos Bustamante,
 3 " Agustín Patiño,
 4 " Enrique Aray,
 5 " Nicolás Cañizares,
 6 " José Muñoz,
 7 " Carlos Andrade,
 8 " Francisco Ganc,
 9 " Fabio Cajías,
 10 " Juan Stacey,
 11 " Augusto Batallas,
 12 " Luis Alcívar,
 13 " José María Ortíz,
 14 " José Barahona,
 15 " Fernando Ponce,
 16 " Augusto Cruz,
 17 " Luis Subía,
 18 " Filomedor Cuesta,
 19 " Julio Castro,
 20 " Antonio Huétez,
 21 " Luis Terán,
 22 " Jorge Alarcón,
 23 " Jorge Concha,
 24 " Luis Iturralde,
 25 " Luis Aguilar,
 26 " Roberto Salazar,
 27 " Luis Concha,
 28 " César Durango,
 29 " Manuel Bastidas,
 30 " Cristóbal Jiménez,
 31 " Daniel Cajiao,
 32 " Guillermo Valdívico V.

- 33 Sr. Jorge Catefort,
 34 " Arquimedes Velez,
 35 " Alberto Becerra

Primer Año

- 1 Sr. Gabriel Castillo,
 2 " Cristóbal Espino-
 sa,
 3 " Luis Ignacio Cor-
 onel,
 4 " Manuel Riofrío,
 5 " Tendoro Rischaneck,
 6 " Joaquín Silva,
 7 " Rafael Cisneros,
 8 " Agustín Guerrero,
 9 " Honorato Arcaya,
 10 " Guillermo Portilla,
 11 " Luis Stacey,
 12 " Carlos Benítez,
 13 " Edelberto Daste,
 14 " Jorge Patiño,
 15 " Enrique Arroyo,
 16 " Rafael Ariza,
 17 " Bernardo Jara-
 milla,
 18 " Jorge Cabezas,
 19 " Guillermo Lauque,
 20 " Manuel Quintana,
 21 " Daniel Plaza,
 22 " Miguel Fernández,
 23 " Belisario Lauque,
 24 " Manuel Cajiao,
 25 " Constantino Are-
 llano,
 26 " Arturo Charpen-
 tier,
 27 " José Correa,
 28 " Carlos Ribadenel-
 ta,
 29 " Juan Luis Borja,
 30 " Luis Olmedo,
 31 " Julio Vasconez,
 32 " Marcos Quintana,
 33 " Antonio Velez,
 34 " Carlos Cabezas,
 35 " Alfredo Peña-
 herra,
 36 " Luis Rodríguez,
 37 " Alfonso Zapata,
 38 " Rubén Galarraga,
 39 " Carlos Tipan,
 40 " César Cueva,
 41 " Miguel A. Pozo



Prólogo

L mundo católico está celebrando en los actuales momentos el XVI centenario de uno de los más significativos hechos de la Historia, a saber, el advenimiento de la paz religiosa que en el año 313 concedió definitivamente el emperador Constantino con su célebre edicto de Milán.

Un grito de universal alegría brotó en aquella época de los labios de nuestros atribulados padres; y su eco recogido diez años más tarde

por uno de los historiadores de las persecuciones, ha llegado hasta nosotros y puede servirnos para repetirlo en nuestros días: "Demos gracias a la piedad eterna de Dios, escribía dicho autor, porque se ha dignado en fin echar una mirada compasiva sobre la tierra y torna a recoger su pequeña grey.... Celebremos pues con júbilo el triunfo de Dios; alabemos sin cesar la divina misericordia y publiquémosla día y noche con nuestros cantos, a fin de que la paz concedida a su pueblo se conserve para siempre."

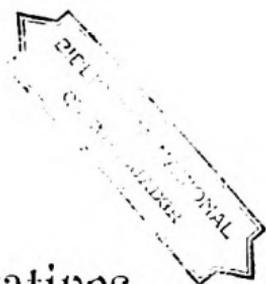
Muy justo parece pues que también nosotros, a la distancia de 1600 años, recordemos con júbilo un acontecimiento que llenó de gozo el corazón de nuestros perseguidos padres. Ellos vieron en el edicto imperial el fin de la era tres veces secular y teñida en la sangre de los mártires, y sólo pudieron sospechar los beneficios que de la paz religiosa redundarían para la civilización de los pueblos; mas nosotros contemplamos, como en ancho y dilatado panorama, los bienes que nos ha traído el reconocimiento legal de la Religión cristiana.

Con el fin de que tan consolador recuerdo viviera fresco en la memoria de los jóvenes y de que les sirviera de aliento en la prosecución de sus nobles ideales, el Colegio privado de la Compañía de Jesús se propuso celebrar con inusitada solemnidad el XVI centenario del edicto de Milán.

Y para que este recuerdo acompañe a dichos jóvenes más allá de la vida de Colegio, se han consignado en el presente folleto los principales actos realizados para solemnizar tan fausto acontecimiento.

¡Ojalá la Cruz misteriosa que, aparecida a Constantino, le hizo triunfar de la tiranía de Majencio; puesta ahora sobre el pecho de la juventud ecuatoriana sea feliz presagio de victoria en las reñidas luchas que contra la impiedad tendrá que sostener el día de mañana! ¡Que la "*Virgen Dolorosa del Colegio*," en cuyo aniversario se han hecho los presentes festejos, vuelva hacia nuestra florida juventud sus ojos de misericordia y le colme de bendiciones!

Quito, Abril 30 de 1913.



Preparativos



OS profesores y alumnos del Colegio privado de la Compañía de Jesús no podían hacerse sordos a las insinuantes voces del Soberano Pontífice Pío X, el cual tiempo atrás venía excitando a los católicos a conmemorar con inusitados regocijos, uno de los hechos más importantes para todos los cristianos: el XVI centenario de la paz de Constantino.

Y así desde fines del año pasado empezaron a lanzarse ciertos proyectos enderezados a la formación de un plan en consonancia con lo que exigía un hecho de tanta significación. Muy buena acogida tuvo entre todos la idea de formar un Comité Organizador de las proyectadas fiestas.

Hecha en cada clase la elección de su respectivo representante, ya desde la primera sesión quedó oficialmente constituido el Comité "CONSTANTINO EL GRANDE" con los alumnos siguientes:

Presidente

Sr. Eduardo Riosrio Villagómez

Vicepresidente

Sr. Eduardo Salazar Gómez

Secretario

Sr. Luis Cujas

Tesorero

Sr. *Rafael Alcúda*

Vocales

Señor <i>Antonio Barahona</i>	Señor <i>Arturo Charpentier,</i>
" <i>Rafael Pérez</i>	" <i>Alfredo Escudero</i>
" <i>Alejandro Calisto</i>	" <i>Nicanor Correa</i>
" <i>Julio Navarro</i>	" <i>Guillermo Valdivieso.</i>

Pero no bastaba formar un comité de jóvenes, los cuales por su tierna edad no podían gozar de la necesaria representación ante la Sociedad quiteña; y así uno de los acuerdos tomados en su primera sesión oficial fué la formación de otro comité compuesto de honorables caballeros, quienes en calidad de socios honorarios contribuyeran a su mayor prestigio.

Todas las personas a quienes se propuso el nombramiento lo aceptaron de muy buen grado. Fué nombrado Presidente el digno caballero Sr. Dn. Carlos Pérez Quiñones, conocido en la Sociedad por su constante adhesión a todas las obras que se relacionan con el bien de nuestra sacrosanta Religión; al lado de él y como socios honorarios fueron designados los Señores Fernando Pérez Quiñones, Leopoldo Mercado, Mariano Aguilera, Carlos Madrid, Doctor Clemente Ponce, Antonio Barahona, Rafael Bucheli y José J. Valdivieso.

Sólo faltaba el determinar, siquiera en general, los programas y hacerlos del dominio público. Lo primero no fué muy difícil; no así lo segundo, pues por diversas circunstancias, como a continuación se verá, tuvieron que modificarse varios puntos.



Fotom. Lazo

COMITÉ CONSTANTINO EL GRANDE

Sr. José Antonio Barahona	Sr. Rafael Almeida	Sr. Arturo Charpantier
.. Rafael Pérez	.. Eduardo Riofrio Villagómez	.. Alfredo Escudeto
.. Alejandro Calisto	.. Eduardo Salazar Gómez	.. Nicanor Correa
.. Julio Navarro	.. Luis Cajás	.. Guillermo Valdovinoso

Entre los niños del Colegio se notó al principio cierta frialdad por no saberse aún con firmeza de qué se trataba; pero no tardó en prender el entusiasmo, especialmente en la gente menuda. En cada clase se nombraron subcomités con su correspondiente tesorero, para atender a la parte más necesaria en tales ocasiones, la recolección de fondos; y, dicho sea en honor de la verdad, todos aportaron generosos su contingente.

Además el arreglo del local se distribuyó amistosamente entre todas las clases: a cargo de las inferiores corrió el adorno de corredores y patios; el del salón tocó a los de 4º año; los de 3º y 5º se encargaron de organizar los fuegos artificiales y los de 6º los juegos al aire libre.

Antiguos discípulos unidos a los actuales se ofrecieron gustosos a desempeñar los difíciles papeles del drama que se trataba de representar en armonía con la naturaleza del hecho conmemorado. Ninguno pareció más a propósito como el intitulado "Eustaquio," en el cual se celebran los triunfos de la fé sobre el error, de la constancia sobre la violencia, de la virtud sobre el vicio, y de la invencible fortaleza de los primeros cristianos sobre la crueldad y zaña de sus tiranos y verdugos.

Los juegos serían al aire libre. El foot-ball, diversión actualmente valida entre niños de buena sociedad, no podía omitirse; y de tiempo atrás se organizó un campeonato entre los cuatro clubs del Colegio: "América," "Patria," "Progreso" y "9 de Octubre." Para premiar al vencedor se ofreció generosamente el Excelentísimo señor Ministro chileno, Victor Eastman Cox.

Algunas Señoritas de lo más florido de la Sociedad quiteña tuvieron la delicadeza de prestarse gustosas a dar las cintas para las carreras de sortijas. Con lo cual, como es natural, se es-

timularon mucho los jóvenes destinados a tomar parte en ellas.

Además se prepararon carreras en bicicletas, a pié, en sacos y en burro; para los vencedores se designaron elegantes premios.

Esta fué la parte propiamente del Colegio; pero las señoras debían también tener la suya y una circunstancia se la ofreció; realzando así los proyectados festejos.

El Señor Virgilio Drouet, comisionado por el Excmo. Sr. Delegado Apostólico, residente en Lima, para promover en el Ecuador la celebración del XVI centenario del edicto de Milán, dirigió desde Guayaquil, donde reside, una nota a la Sra. María de Pérez Quiñones, con la cual la nombraba delegada para organizar en Quito la celebración de tan memorable fecha.

Dicha señora, habiéndose puesto de acuerdo con el R. P. Rector Juan Cañete sobre el concurso que las Señoras habían de prestar a las fiestas del Colegio, reunió una Junta de las damas principales de Quito. Tuvieron dos sesiones presididas por el R. P. Rector, y organizaron el Comité de Señoras, con el siguiente personal.

Presidenta efectiva, Delegada por el Comité de Señoras de Guayaquil

María de Pérez Quiñones

Presidenta Honoraria

Señora Clementina Chiriboga de Lasso

Vicopresidenta

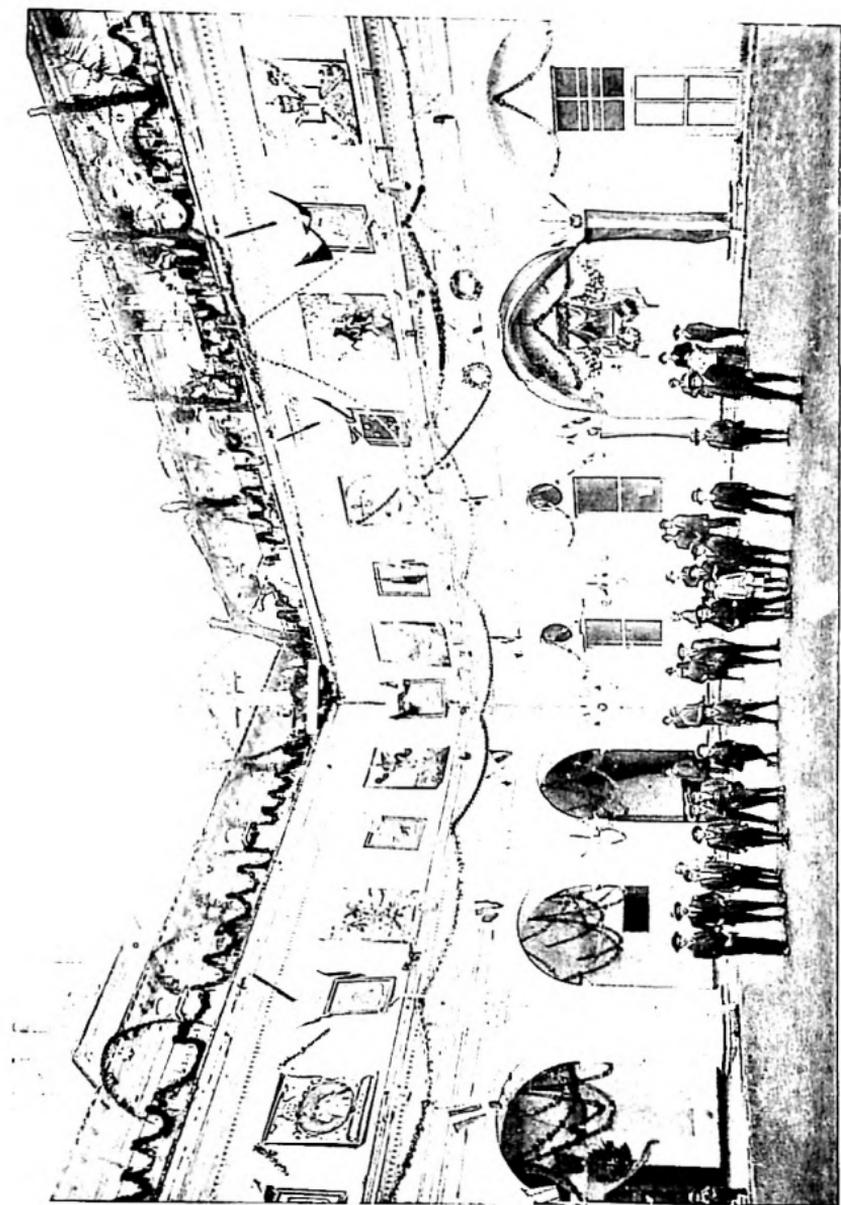
Señora Manuela Ortiz de Rhode

Secretaria

Tesorera

Sra. Elisa Pérez de Drouet

Sra. Isabel Palacios de Espinosa



Encom. Luz.

PATIO PRINCIPAL DEL COLEGIO

VOCALES :

Señoras

Dolores Gómez de la Torre,
 Rosa Gómez de la Torre,
 Rosa María Nájera de Aguirre
 Matilde Flores de Hurtado,
 Ana Pérez de Bustamante,
 Dolores Chiriboga de Villagómez,
 Mercedes Muñoz de Ordóñez,
 Virginia Aguirre de Barbo,
 Juana Alvarado de Palacios,
 Julia Nájera de Gómez de la Torre,
 Clotilde Chiriboga de Fdez. Salvador,
 Isolina Guzmán de Bueno,
 Virginia Angulo de Tobar,
 Rosa Elvira Pallares de Pérez Quiñones,
 Mercedes Velasco de Gómez,
 Lola Aguirre de León,

Sara Hurtado de Vásconez Gómez,
 Carmen Zarama de Villota,
 Angela Mateus de Merendo,
 María Lasso de Eastman,
 Victoria Villagómez de Riofrío,
 Isabel Hurtado de González,
 Clementina Ribadencira de Ponce,
 Carmen Correa de Pareja,
 Victoria Chiriboga de Chiriboga,
 Clementina Peñaherrera de Peñaherrera,
 Josefina Espinosa de Camarero,
 Dolores Espinosa de Mera,
 Mercedes M. de Game,
 Rosa Elena de Carbo,
 Alicia Cabezas de Cabezas,
 Josefina Flores de Barriga.

Señoritas

Mercedes Castro,
 Clemencia Alvarez Gangotena,
 Elena Riofrío,
 Lola Lasso Ch.

Leocadia Freile D.,
 Josefina Urrutia,
 Estelma Paredes,
 Dolores Ponce R.

Y como uno de los acuerdos tomados ya de antemano por el R. P. Rector había sido el de que también se festejara el centenario con cultos solemnes en nuestra Iglesia, nada más natural como el que las Señoras resolvieran hacerse cargo de esta parte religiosa. Poco les pareció, sin embargo, el tomar sólo la parte religiosa, y como querían contribuir con todas sus fuerzas a cuanto tuviese relación con las *glorias de la Cruz*, acordaron también celebrar una velada literario-musical, en la que los discursos de los jóvenes serían amenizados por escogidas piezas ejecutadas ya por la Orquesta, ya por hábiles y distinguidas Señoritas.



El desempeño de la comedia corría a cargo de los niños del 3^{er} curso, quienes algo tarde, pero con mucho entusiasmo, empezaron a preparar sus papeles.

Como es proverbial la generosidad de la dama quiteña, a los proyectos correspondió efectivamente la ejecución; pues todas contribuyeron con suma actividad y entusiasmo para que la parte a ellas encomendada no desdijese de una de las fiestas más solemnes realizadas en Quito.

Idea feliz al par que piadosa fué la de prepararse para la solemne fiesta del 20 con un Septenario en honor de la "*Dolorosa del Colegio*." Enviaron una comisión de las mismas Señoras a los mejores predicadores, tanto del clero secular como del regular, para que se dignaran tomar los sermones que durante el Septenario se iban a tener todos los días.

Como remate de esta sucinta idea sobre los preparativos, justo es decir que tanto los honorables Señores que formaron el "Comité Honorario," como las distinguidas damas del "Comité de Señoras" y los jóvenes del "Constantino el Grande" no omitieron cosa que pudiera dar esplendor y magnificencia a los festejos; de este modo manifestaron cuán a pechos toman todo lo que se relaciona con las glorias de la Iglesia y con la pública manifestación de sus católicas creencias.

Y ahora, después de presentar algunas muestras del acto literario del 20, bien podemos dar comienzo a la relación de cada uno de los actos.



Resumen del Discurso

del Señor Julio Tobar

No desconocéis la historia del grandioso acontecimiento cuyo décimo sexto centenario conmemoramos; sin embargo accediendo a la invitación de los RR. PP. de la Compañía de Jesús, la cual constituye para mí un verdadero mandato, voy a presentar a vuestra ilustre y benévola consideración un rápido desarrollo de los sucesos que dieron por resultado el edicto de Milán y el triunfo del Señor de los Señores sobre el mundo pagano.

Dos causas tienen los acontecimientos humanos: la Providencia y el libre albedrío del hombre. La Providencia divina se dirige por caminos ocultos al fin que se ha propuesto su sabiduría infinita; la libertad humana muéstrase muy al contrario visiblemente. Dios dirige los actos libres hacia resultados que la criatura no conoce y que en ocasiones pretende rechazar. A la luz de este criterio proporcionado por la Filosofía de la Historia, abriré el libro que guarda los tesoros inagotables de la Bondad Increada y las acciones de la humanidad.

Lamentable era el estado del imperio romano al empezar el último cuarto del siglo tercero. Dominaba por entonces en el pueblo el más inmoral y ridículo politeísmo. En el transcurso de trescientos años más de treinta emperadores sucumbieron bajo el puñal de las cohortes: el poder público, producto de la fuerza brutal, reflejaba las aspiraciones de la enfurecida plebe. Diez persecuciones habían derramado la sangre de los redimidos por Jesucristo. Bajo el funesto sable de los sacrificadores romanos quedaron tronchadas las azucenas de la inocencia, los laureles de la sabiduría y las palmas de la virtud. El paganismo proclamaba la sumisión de la razón a las pasiones, era una furia desencadenada que reivindicaba derechos seculares al señorío del universo. La familia no existía: el hogar se hallaba transido con el frío glacial del divorcio, la suave coyunda de la fidelidad se había deshecho.

Tal era la situación del Estado cuando el 1º de Mayo de 285, merced al asesinato del último emperador, vistióse de la ensangrentada púrpura un antiguo esclavo, Diocleciano.

Comunicado su poder a cuatro emperadores, Diocleciano había constituido la tetrarquía para evitar por medio de ella las rebeliones, robustecer el poder y poner a salvo de invasiones el imperio. He allí la voluntad del hombre. Mas, ¡cuán distinto el propósito de Dios! La organización debía desaparecer pronto y en su lugar levantárase la sociedad cristiana bajo el amparo de los mismos Césares.

La persecución contra los cristianos aumentaba en aquella época. Maximiano y Galerio, más crueles que Diocleciano, querían fecundar con la sangre de los mártires los dominios de aquel estado casi universal. Pero el martirio no arredraba a los perseguidos. Y ¿cómo los había de arredrar,

si él era la fuente milagrosa que refrigeraba en los ardores del corazón, el alimento que confortaba a los débiles, el acicate que animaba a los fuertes para emprender presto el camino de la inmortalidad?

Diocleciano, abdicando el poder por el año 305, se retiró a su palacio de Salona, donde murió en Mayo de 313, después de contemplar el reconocimiento del cristianismo por el edicto de Milán. Entonces debió comprender el astuto político que la cuádruple división del poder era el medio empleado por la Providencia para que la fé empezase a influir no menos que en el corazón y en la conciencia de los hombres, en el destino y en el progreso de los pueblos!

Mientras tanto el joven Flavio Constantino, hijo del Augusto Constancio Cloro y de la virtuosa Elena, lleno de justa ambición, estimado del ejército, coronado con la aureola del talento, casi diríamos del genio, dotado de valor y de prudencia, atraviesa los Alpes y va a reunirse a su padre en Bretaña. Mas este mansísimo príncipe muere el año 306 y el ejército proclama emperador a Constantino.

Galerio tiraniza los pueblos sometidos a su poder y el populacho romano elige emperador a Majencio, quien llama a su padre Maximiano y juntos van a gobernar a Roma.

¡Seis emperadores se dividen el imperio: el momento de la regeneración de la humanidad habría llegado ya!.....

Después de desaparecer uno en pos de otro cuatro de los augustos rivales de Constantino, sólo le quedaba Majencio que se había enseñoreado de Roma. Constantino avanza velozmente, alcanza al enemigo frente al puente Milvio, muy cerca de la gran ciudad. Su ejército compuesto de cerca de 1000 soldados no retrocede ante los 5000 del

usurpador; porque contempla en el cielo una maravillosa figura de fuego con una inscripción que dice: «*Hoc vince*», «*Con esto vence.*» Era la cruz, insignia de la redención, emblema de la paz, aurora misteriosa del espléndido día de la naciente civilización cristiana. Era la cruz ante la cual habían de inclinarse unidos en estrecho y fraternal abrazo, los reyes y los súbditos, los ricos y los pobres, los sabios y los ignorantes, los justos y los pecadores. Era la cruz cuyo fulgor iba a derramar en el fondo de los claustros torrentes de luz purísima de ciencia y de piedad; era la cruz que formaría vírgenes inmaculadas, en las cuales como en límpidos espejos se habían de reflejar las virtudes de la celestial María; en fin, era la cruz, la cual venía a remozar las sociedades caducas y hacerlas volver al sendero de la felicidad verdadera!.....

Constantino no comprendió lo que el suceso significaba; mas la misma noche de la aparición del milagroso lábaro, Dios iluminó la mente del guerrero y le mandó colocar la imagen vista por él en el cielo, sobre el estandarte que le servía de pendón y broquel contra sus enemigos.

El día 28 de Octubre de 312 se avistaron los dos ejércitos; el de Majencio no pudo resistir al ataque de las columnas del hijo de Constancio, que se precipitaron sobre el enemigo siguiendo el ejemplo de su admirable jefe. Impulsado por el despecho y la vergüenza el romano Augusto se arroja desde el puente Milvio al Tíber, mientras Constantino, llevado por la mano de Dios, consuma un triunfo que inscribirá su nombre en el libro de los famosos capitanes, y pronto lo grabaría también con caracteres de diamante y oro en el de los grandes benefactores de la cristiana civilización. Pues el estruendo de las armas, los gritos de los combatientes, el quejido de los moribundos y los vi-

brantes ecos de victoria, que se percibían en aquel combate, más bien que el triunfo de una legión heroica sobre las turbas de Majencio, significaba la caída de un mundo caduco bajo el impulso de otro nuevo, el derrumbamiento de la civilización pagana, la coronación de la obra de los mártires, el desmoronamiento del Olimpo con sus viejos y sensuales dioses, la afrentosa derrota del error, la restauración del culto del único Dios y la implantación definitiva y gloriosa de la Santa Iglesia católica!

Constantino llegó a Roma aclamado por la plebe, reverenciado por el pretorio, bendecido por la augusta dignidad del Senado. Allí permaneció hasta enero de 313, y luego acompañado de Licinio, partió para Milán, donde entre Abril y Mayo, otorgó el celeberrimo edicto, cuyo 16º centenario se cumple actualmente. En él proclama que debía al Dios de los mártires la gloria de la ardua y brillante acción contra Majencio, y da amplia libertad a los cristianos para profesar su religión en público y en privado. Como perdurable recuerdo de gratitud, mandó en seguida que en la estatua dedicada a su honor en Roma, en vez del cetro imperial se pusiera la cruz con esta inscripción: «Merced a esta saludable insignia, símbolo de la verdadera fé, he librado a Roma del yugo de los tiranos y devuelto al Senado y al pueblo romano su esplendor antiguo.»

¿Qué otra cosa podía esperar en ese instante la Iglesia del grande emperador? Con este edicto encaminado a procurar la paz para la Religión cristiana, el reinado del crimen había desaparecido, la era de las persecuciones, la edad sangrienta de la sociedad divina estaba casi terminada.

He ahí, Señores, en borrosas líneas el cuadro que ante vuestra vista me propuse bosquejar. Sin duda, cuadro divinamente sublime el de la joven

Iglesia, que tras bañarse en las rojizas ondas de la persecución, comienza a centellear con llama inextinguible a la faz de un mundo sumergido en las tinieblas; la cual dirige los ojos a lo pasado y sólo ve tristísimos escombros amontonados en su derredor; pónese de pié aute el mundo moderno y le muestra la Cruz del Redentor, la única señal que dentro de sí lleva la vida, el progreso y la inmortalidad.

¡Salve, sacrosanta depositaria de las promesas del Altísimo, venero inagotable de sautidad, alcázar magnífico de la fé, fuente de justicia, fanaal de la inocencia, altar donde oficia la caridad, refugio de los desvalidos, apoyo de los fuertes, portadora de la esperanza, auxilio del caído, monumento secular y sublime de la Majestad infinita! MIL VECES, SALVE!!



BIBLIOTECA NACIONAL
QUITO-ECUADOR



A LA CRUZ! (*)

SALVE, oh Cruz, de los ángeles tesoro,
Salve del hombre divinal escudo,
Generadora de virtud y ciencia,
Gloria del universo: te saludo!

(*) Composición declamada por el Señor Eduardo Salazar Gómez,
hijo del autor.

A tu sombra los astros palidecen,
El mar domina su genial fiereza,
El orbe todo a tu poder se inclina,
La humanidad te debe su grandeza!

Con horror y desprecio te veían
El judío, el caldeo y el romano,
Que destinada, entre ellos, a ser fuiste
Patíbulo infamante del pagano!

Eras de muerte ignominioso lecho,
En tus brazos el crimen espiraba,
Tu nombre oía con pavor el mundo,
La virtud, ante tí, mustia temblaba!

Pero descende el Hijo del Eterno,
A la prole de Adán para dar vida,
Te coloca en su trono de victoria,
Y te convierte en celestial egida!

Más que el sol te elevaste y las estrellas
En la gloriosa cima del Calvario,
Que en élla el mismo Dios quiso que fueses
De su santa doctrina el relicario!

Tu triunfo a las legiones del averno
Violento exita, y con furor insano
Guerra sin compasión, crueles, declaran
A cuanto lleva el nombre de cristiano!

Y en el circo, las cárceles y el campo,
En ciudades, palacios y cabañas,
Y aun en el fondo mismo de la tierra
En sangre de tus mártires te bañas !

El poder, las riquezas y los vicios
Sin piedad ni descanso te persiguen ;
Pero, ciegos, no ven que sus esfuerzos
Levantar más tu excelsitud consiguen !

Grande fué el sacrificio ! No se alcanza
Sin tenaz lidia la cabal victoria ;
Que casi siempre con los pies en sangre
Se suben los peldaños de la gloria !

Y cuando más terrible era la lucha,
Y más activo el acosarte humano,
Con tu origen divino quiso el Cielo
Humillar la soberbia de un tirano !

Por los campos de Italia altivo marcha,
Desafiando el coraje del latino,
Un ejército de héroes, que conduce
El genio y el valor de Constantino !

De improviso, en la bóveda celeste
Más brillante que el sol apareciste,
Y *«por mí vencerás,»* al gran guerrero
En letras refulgentes le dijiste !



*«En tu bandera pónme, y de Majencio
Las huestes sufrirán completa rota,
Que jamás los poderes de la tierra
Podrán luchar contra mi fuerza ignota.»*

A tal portento, póstranse de hinojos
Los galos, los hispanos y bretones,
Emocionados tu poder adoran
Y alcanzan se te fije en sus pendones!

Al desplegarse aquellos todo es gloria,
Que al través de los tiempos se pregona,
Gloria que te condujo al Capitolio
Desde el campo sangriento de Verona!

Y luego allí, cual faro diamantino,
Lanzas rayos de amor y de consuelo,
Estableces la paz, y presurosa
Abres la vía que conduce al Cielo!

Pronto dilatas tu poder divino,
Y hace dieciseis siglos colocada
Te vemos en el trono de los reyes
Y de audaz vencedor sobre la espada!

Tu dominio en el mundo es tan grandioso,
Que toda planta en tu peana crece,
A tu luz las estrellas se abrigantan
Y el sol, en el espacio, se embellece!



Cuanto de grande el universo encierra,
Cuanto de excelso la virtud pregona,
Tiene su cuna en tus sublimes brazos
O es lampo celestial de tu corona!

Y en las ciencias, las letras y las artes,
En el foro, la imprenta y la tribuna
Eres de la razón lámpara ardiente
Que las sombras disipa una por una!

Dirigida por tí surca la barca
En que, atrevido, el Genovés navega
Y al mar, su mejor perla, arrebatando,
A Isabel, por sus joyas, se la entrega!

Y la virgen América consagra
A tu culto su encanto y sus afanes,
Y, ante tu altar, agradecida, enciende
La antorcha colosal de sus volcanes!

Por la difícil senda del progreso
Bajo la insignia de Castilla avanza,
Y pone en tí, al separarla de ella,
El inmortal Bolívar su esperanza!

En alas de tu amor rauda volaba
De la fama al cenit, la patria mía,
Que generosa tu virtud prestaste
Al corazón gigante de García!

Y nada importa que a perpetua guerra
Te arrastren el error y la mentira,
Nunca te vencerán, aunque desaten
Todo el furor que el odio les inspira!

Salve Cruz celestial! Dádiva excelsa,
Hecha de Dios por el amor profundo!
Lábaro protector de Constantino,
Fuiste y serás la salvación del mundo!

Abril 29 de 1918.

F. J. Salazar G.





Fotografía de la...

CORO DE CANTORES

SEÑORAS:

CABALLEROS:

66



EN *este signo vencerás*'' fué la inscripción luminosa que apareció a los sorprendidos ojos del Emperador Constantino en los albores del cuarto siglo de la Iglesia. La Cruz del Redentor de la humanidad guió sus ejércitos a la victoria, y Majencio halló su sepulcro en las aguas del Tíber. El cristianismo triunfante pasó sobre el cadáver del tirano de Roma, llevó de nuevo la dignidad y la gloria a las cumbres envilecidas del Capitolio y dejó fallidas las predicciones de los oráculos paganos. Un opresor del divino Jesús, que vió volcado su trono en el sangriento campo de Andrinópolis, y un traidor a su palabra solemnemente empeñada en el edicto de Milán de respetar la libertad católica, derrotado en la batalla de Bizancio, fueron los últimos reductos que venció el Lábaro bendito para flamear airoosamente en el trono de la Potestad civil, en el del Imperio que ha conmovido el mundo con sus hazañas de imperecedero renombre. Ya, entonces, pudo observarse que la gloria cristiana del poder temporal nace de la destrucción de las idolatrías y de la conversión o de la muerte de los tiranos.

Vengo ahora a probar que no se ha extinguido la vigorosa fecundidad de la sangre del Calvario, que la luminosa auréola que circuyó la cruz de Constantino, irradió más tarde esplendorosos rayos sobre la frente de dos pontífices, pese a todos los atropellos de la fuerza bruta, a las pretensiones de los gobiernos y a las convulsiones gigantes de la impiedad. ¡Si; por mucho que haya arreciado la borrasca, por mucho que las fuerzas del infierno hayan desatado sobre la Francia sus torrentes de inmunda lava, abro a vuestras miradas brevemente algunos episodios de la famosa revolución, para probaros que la Iglesia Católica es la nave que combatida por las olas, no naufraga; hundida en los senos del agua, resurge victoriosa, siempre en alta mar, siempre tranquila, no busca puerto, ni teme la tempestad; para probaros que lo mismo bajo el pontificado de San Silvestre I que bajo el de Pío VI y Pío VII, es el fénix mitológico que, fijos sus ojos en los arcanos de la eternidad, domina el tiempo, ve morir a los iniecos que apenas pueden arrancarle una sola pluma de sus alas; es el ojo escrutador de las generaciones que se suceden, y, como dijo un célebre protestante, es también el yunque que ha gastado todos los martillos.

En el siglo 18 comienza a agitar a algunos pensadores la impiedad en sus diversas manifestaciones; quiérese sustituir a la dulce religión del Crucificado, ya el ateísmo, ya un deísmo monstruoso, ya un absoluto espíritu de reforma, y saltan a la arena del combate como corifeos de tan descabellados pensamientos, los filósofos y los enciclopedistas. Voltaire y Rousseau son los que principalmente, el uno con su diabólica risa y el otro con su estilo sentencioso y elocuente, logran seducir a los caudillos de la revolución francesa y a sus obedientes multitudes. Las turbas erigi-

das por el filosofismo en creadoras de la autoridad, en sus mandantes, elevan al poder a los jefes de motín, explotadores de su ignorancia y glorificados a su sombra, y, merced a la voluntad general, veleidosa y arbitraria, de que se llaman depositarias, voluntad dominada por un ambicioso sectarismo, al lado de los ídolos que improvisan, abren los sepulcros de sus ungidos. Comienza, entonces, el pensamiento democrático y la delirante libertad que, llevados en las bayonetas de la guardia nacional o en las manos de los descamisados de París, siembran en la Francia el exterminio: exterminio de las conciencias por las arremetidas del error, y exterminio de la Patria, por el criminal derramamiento de la sangre de sus hijos. Ved lo que generalmente han hecho, desde aquella época funesta el derecho, la igualdad, la libertad y la fraternidad proclamados por el impuro labio de los impíos que disponen de la fuerza: predicar a los pueblos su futura bienandanza, una edad de oro en que queden abolidas las palabras *tuyo* y *mío*, y llevarlos cuando el caso lo exige, liberalmente, democráticamente, al fondo de los calabozos y bajo la cuchilla del verdugo. Si no repasemos la historia. Francia, el cerebro del Mundo, como se suele llamarla, termina el siglo 18 y comienza el 19, invocando a los próceres del filosofismo enciclopédico, predicando al Universo odio eterno de la monarquía, la fraternidad en el degüello, una igualdad imposible y una libertad desenfrenada. Los varones de los Estados generales comulgan con bellas utopías en nombre de las cuales, se acentúa la enemistad entre los Monarcas y los súbditos; grandes abusos de una parte y pretensiones exorbitantes de otra, engendran las primeras descortesías del Estado llano cometidas en el *salón de las sesiones*. Luego de bien fermentado el veneno filosófico en la Asam-

blea Constituyente y en la Convención, la tabla sagrada de los derechos del hombre, se convierte en tabla de naufragio de la libertad. Oíd a los campeones de la catástrofe:

“La revolución, dicen por boca de Barrère, debe arrastrarlo todo para salir de sus urgencias; la revolución es para el entendimiento humano lo que el sol de Africa para la vegetación;” por boca de Collot d’Herbois: “Es menester que el cuerpo politico arroje el inmundo sudor de la aristocracia; cuanto mejor transpire, mejor se encontrará;” por boca de Saint-Just: “¿en qué vendrá a parar una República indulgente?... Nosotros hemos opuesto el acero al acero y así hemos fundado la nuestra, ha salido del seno de las borrascas y este origen le es común con el mundo salido del caos y con el niño que llora al nacer.” En efecto; la Convención, semillero de altas inteligencias casi exentas de la menor idea religiosa, entroniza su voluntad suprema, gobierna por medio del terror, conduce a los franceses a la guillotina, y todo esto, mientras fermentan en su seno facciones que mutuamente se destrozan: federales y republicanos, exaltados y moderados, la Montaña y la Gironda, Hebertistas y Dantonistas; se sacrifican como víctimas necesarias en los altares de la ambición, para conservar el poder fuerte que demanda el Patriotismo más sublime que registran los fastos de los pueblos: la Francia es verdaderamente el niño que llora, no al nacer, sino al morir en defensa de sí misma. No pára aquí el carro triunfante de la anarquía: la Revolución, no sólo lleva a la guillotina los varones más esclarecidos por sus talentos y virtudes, sino que produce un clero constitucional, declarado enemigo de la Santa Sede, pendiente de las promesas y de la acción de la Potestad civil, la cual, premia las apostasias escandalosas sirvién-

dose de los bienes confiscados a la Iglesia. No es deseado el procedimiento; y en el curso del siglo 19, vemos que los bienes de las manos muertas sirven a los poderes impíos para fomentar la prosperidad económica de sus adictos y auxiliares. No fué aquella, en Francia la única vez en que los ladrones coronados socorrieron a las víctimas de sotana.

El Pontífice Pío VI veía desde el Vaticano numerosos eclesiásticos que profanaban su carácter sagrado, sirviendo de inconscientes instrumentos de sucesivas dictaduras; veíalos jurar una Constitución Civil, romper la unidad con la Santa Sede, escandalizar al pueblo, entregados al separatismo galicano, a la sedición jansenista y al libre pensamiento.

Por único consuelo de tamañas desgracias, tenía el muy triste de ver. Obispos y clérigos que sufrían el martirio bajo el puñal setembvista, o, por no prestar un infame juramento, emigraban a mendigar un asilo en país extraño: a éstos la Revolución no pudiendo hacerlos demagogos los convirtió en mártires. Tan siniestro cuadro, completan las procesiones ateas de las turbas que pasean a la diosa razón por las calles de París, reemplazan las imágenes de los santos por el busto de Marat y sustituyen inicuamente la venerable imagen de la Virgen inmaculada. ¡Se diría que los espíritus malignos salieron a bailar una danza macabra sobre el féretro de la Iglesia de Cristo!

El voto ha penetrado hasta en el santuario. Se designan por elección las personas sacerdotales en virtud de la Constitución civil del Clero. De este modo, la cabeza de ese cuerpo corrompido viene a ser el elector ignorante amasado como blanda cera por las manos de los clubs. Ocupan, pues, las parroquias y las sillas episcopa-

les los más ruines instrumentos de la Revolución y del odio al Papado. Pío VI no tenía con ese grupo otro punto de contacto que una sarcástica fórmula de comunicación en la que se le avisaba lo sucedido: a la manera que en algunas Repúblicas modernas por enseñanza de esos crueles tiempos, se improvisan caudillos, y luego que los fusiles han elevado un personaje al poder, dando a la mentira política todo el aparato constitucional, se comunica al pueblo que aquella es la obra de sus manos, aunque esas manos se hallen encadenadas.

¿Irá a perecer la nave de Pedro combatida por la borrasca y sometida al capricho de los grandes de la tierra?—No; el pueblo engañado no puede sostenerse sin alguna idea que sea foco de luz y germen de vida. Por eso, los hombres que por sistema han destruído todos los sistemas, interpretan una necesidad social y por la boca de Robespierre proclaman la existencia del Ser Supremo y la inmortalidad del alma. ¿Perecerá la Iglesia?—No; triunfará de tan ruda oposición y saldrá de ella mas vigorosa y remozada.

Por las galerías vaticanas se mueve la hermosa figura de Pío VI, núcleo de fortaleza y de mansedumbre, de inteligencia y de caridad. Mientras el degüello y la licencia, la apostasía, la embriaguez de los vicios y la orgía del terror pasean triunfantes sus pendones por la infortunada Francia; mientras un pueblo que reza con miedo, gime en la impotencia; mientras una turba de descamisados, de nobles envilecidos, de delatores, de poetas silvados y de ilusos insustanciales, de mujeres perdidas y de oradores hinchados, de comerciantes sin crédito y de presidiarios dispersos, aplauden el asesinato jurídico de Luis XVI; el esclarecido jefe del Catolicismo, desde su palacio amenazado, condena con entereza los desórdenes

del Clero y de los déspotas, protesta contra los diversos abusos de la Convención, vuelve al redil a muchas ovejas descarriadas, alienta a los sacerdotes fieles para que sufran resignados el martirio y el destierro, se despoja de sus bienes para socorrerlos: Inglaterra, por su influencia, recibe en su seno piadosamente a los ministros del altar que le piden amparo e invoca su nombre como la única salvación; Catalina II de Rusia le da los tesoros de su corte para remediar la miseria de tantos varones ilustres que prefieren la tranquilidad de su conciencia a las viandas exquisitas de la mesa de los demagogos. ¡Quién dirá ahora que esto no es triunfar, que esto no es oponer gloriosamente la fecunda actividad del bien a la furia del mal, pulverizar con santas acciones el trono del terror para que de sus cenizas surja la cátedra de Pedro, como después de las tinieblas surge el sol, cariñoso amigo del hombre y padre glorioso del día!

El soldado que desde el sitio de Tolón viene distinguiéndose por sus empresas militares, a quien el Directorio manda penetrar en los Estados Pontificios, saquear a Roma y sus muscos, poner el gorro frigio sobre la venerable cabeza de Pío VI, por respeto al Pontificado, detiene su carrera triunfal delante de la Ciudad Santa. Si los agentes del Directorio, impacientes por presenciar la caída del Papado, instigados por los furioses de progreso italiano y de civilización masónica, saquean a Roma y al Vaticano, insultan a Pío VI, se reparten sus vestiduras como antaño los verdugos las de Cristo al pié del Gólgota sangriento, y fundan la República romana, el Papa proclama con su conducta y de viva voz que la fuerza impera sobre su cuerpo, pero no sobre su alma; rechaza la escarapela, esa ridícula parodia de bautismo cívico, y proclama que, "si la revolución

puede destruir las moradas de los vivos y hasta los sepulcros de los muertos, no podrá destruir jamás la Religión que es eterna." El cautiverio y su muerte en Valencia del Delfinado son el mayor triunfo de Pío VI. ¡Qué decir de su cautiverio!; antes, peregrino en Italia y Alemania, cuando alfombraban de flores su camino y oía los gritos de entusiasmo de las multitudes, su nombre iba vinculado con todas las bendiciones y alegrías; ahora, que el ilustre prisionero, atraviesa los Alpes, camino de Valencia del Delfinado, el verdadero pueblo se levanta a saludarle y a invocarle: los que lloran al recuerdo de los cadalzos, los que derraman lágrimas al pié del Crucificado, todo el vasto imperio del dolor que ama frenéticamente al valiente guardián de las santas verdades del Calvario. Pío VI muere, pero muere después de haber triunfado en todas las conciencias. La magnificencia de este triunfo no ha logrado eclipsar el infame Directorio que cayó al golpe de la espada del soldado de Córdoba y en medio de las careajadas de los franceses.

Se han cumplido al parecer los sueños del filosofismo: ha muerto el Papa en el cautiverio y el sacro colegio se halla disperso sin la más ligera esperanza de restablecer al jefe del Catolicismo. Dios no abandona a su rebaño, y cuando las estrepitosas algazaras de la Revolución resuenan en los ámbitos del mundo, una liga de naciones precedida por Rusia, favorece al Cónclave de Venecia. Cuando en París se prepara el elogio fúnebre del Pontificado, entra en Roma pomposamente el Cardenal Chiaramonti con el título de Pío VII protegido por la espada del General Bonaparte. Sobre las intrigas del josefismo austriaco, apesar de las burlas de los ateos de París, la cátedra de San Pedro excita el fervor de los príncipes cismáticos, seduce la brillante inteligencia del futuro Emperador de los franceses y brilla con nueva luz



Fotografía. Laso

GRUPO DE LOS DECLAMADORES EN LA VELADA DEL 20

<i>Sr. Eduardo Salazar Gómez.</i>	<i>Sr. Gerardo Lora.</i>	<i>Sr. Luis Cajás.</i>
<i>Sr. Jorge Díez.</i>	<i>Sr. Julio Tabar.</i>	<i>Sr. Leonardo Ponce.</i>
<i>Sr. Manuel López.</i>	<i>Sr. Manuel Elviro Flor.</i>	<i>Sr. Nicandro Correa.</i>
<i>Sr. Alfonso Pérez.</i>	<i>Sr. Luis Albar.</i>	

que no lograrán eclipsar ni las amarguras de la persecución, ni los halagos del poderoso.

Estamos en la época memorable en que, luego de haber sucumbido las divinidades de la razón democrática, resuenan en el oído del Universo dos mágicos nombres: el uno es la síntesis de la dulzura y de la fortaleza, de la sensibilidad y del valor, de la penitencia y del sacrificio; el otro evoca la voluntad impetuosa que rompe todas las resistencias, la inteligencia que estudia todos los partidos y los postra ante la magnificencia de la gloria; el uno es la paciencia inquebrantable, la virtud desvalida, el deber hecho hombre; el otro es la diplomacia que hace de la religión el soplo divino que saca de la tumba al Lázaro de la Monarquía, el látigo providencial que azota a la miseria revolucionaria, el instinto religioso, la ambición desenfrenada; el uno es el derecho; el otro la fuerza; el uno la majestad, el otro el genio; ambos se elevaron a las cimas más altas de la grandeza, ambos ostentaron los resplandores de la gloria, ambos corrieron pronunciados con admiración y cariño por muchos labios cristianos. Esos nombres corresponden a dos hombres: el uno proclamó la omnipotencia de Dios; el otro la nada de la humana gloria; el uno se acostó en el lecho del dolor y se levantó santo; el otro en el lecho de los Reyes y, por confesión propia, se levantó loco; el uno con el papel de víctima ganó el Cielo; el otro con el papel de conquistador ganó la ingratitude y el abandono: esos dos hombres se llaman Pío VII y Napoleón Bonaparte.

Nunca había tenido la Iglesia romana más formidable enemigo: la mayor fuerza, la mayor inteligencia, el imperio más colosal se confabularon contra ella. Pío VII, rehusando acceder a las injustas exigencias de Napoleón, se ve despojado de sus Estados, preso, conducido a Saroná,



a Grenoble y a Fontainebleau, intimidado, obligado por los más inicuos medios a conducirse dócil instrumento de ambiciosos designios; pero, su fortaleza apostólica triunfa de los obstáculos, hasta que llega el día que debía llegar, en que las aguas del Océano chocan contra las rocas de Santa Elena convertida en el sepulcro de un genio, y esas mismas aguas amainan su furor para acariciar blandamente la barca de Pedro, por el mar y por los vientos obedecida.

Y ahora cabe preguntar: cuando se ve a la Iglesia de Cristo soportar inquebrantable tan rudos golpes, ¿no causan risa los esfuerzos de los modernos impíos que con ella quieren medir sus fuerzas, destruir sus cimientos y sus bellos adornos, como si no hubiera vencido el esfuerzo de los siglos, como si los golpes de un viajero pudieran derribar las rocas milenarias, como si el tiempo pudiera aniquilar las obras de la eternidad? ¡Insensatos, la Iglesia Romana nació a la vida sin vosotros, vive a pesar de vosotros y continuará existiendo sobre vuestras cenizas olvidadas!

Manuel E. Flor C.





LIBRO 101

PREDICADORES DEL SEPTENARIO

Joel L. Monroy *Eugenio Goetz, S. J.* *Jacinto Palacios, O. P.*
Virgilio Maldonado *José M. Ponce de León, S. J.*
 Leonardo Jaime, O. M.
Dr. Alejandro Mateus. *Modesto Gómez, O. S. A.*

Septenario

MLEGO por fin el día de dar comienzo a las tan anunciadas fiestas y el anhelo de todos era que a los preparativos correspondiera un éxito satisfactorio.

A las 4 $\frac{1}{2}$ a. m. los alegres repiques anunciaban al pueblo la primera distribución del Septenario; y a los pocos momentos la espaciosa Iglesia de la Compañía contenía numeroso pueblo, ansioso de tributar a María las alabanzas de la mañana.

Con respecto al ornato del templo, así se expresaba un periódico: "No es posible pasar en silencio la tan simbólica condecoración con que el templo de la Compañía se había adornado para celebrar las fiestas constantinianas: la milagrosa imagen de la Virgen «*Dolorosa del Colegio*» ocupaba el centro del altar mayor, como sirviendo de escala para subir a lo más alto del altar, donde se destacaba, profusamente iluminado de luz eléctrica el signo de la Santa Cruz; al pié de ella se distinguía por un lado al emperador Constantino,

atónito ante el prodigioso emblema que se le aparece, y por el otro lado se divisaba el victorioso lábaro con el monograma de Cristo Jesús. Junto al lábaro, en actitud de bajar de los cielos, se dejaba ver un ángel con la palma de la victoria en las manos extendidas hacia Constantino. El fondo blanco, en el cual se destacaba la simbólica representación, producía en el alma el sentimiento de la paz venturosa cuya llegada anunciaba la radiante inscripción colocada encima de la Cruz: « *con esta vencerás.* »

En vez de entrar en detalles sobre cada una de los días del Septenario, fijémonos en algunos puntos principales de él.

Desde las primeras distribuciones, hasta la última, fué consolador el espectáculo que presentaba el templo. Si la asistencia de las 4^{3,4} resultaba devota por el fervor y entusiasmo de la numerosa clase trabajadora, la de las 7 y 1², a la que estaban convidados todos los colegios y escuelas privadas de esta capital, resultaba imponente y tierna. Parece como que está en la conciencia de todos que el milagro de la « *Dolorosa del Colegio* » fué obrado en favor de la niñez y juventud quiteñas; ¡tanto era el ardor de estos tiernos hijos de la Virgen por consolar a su atribulada Madre!

Los niños y jóvenes obsequiaron a la *Dolorosa* con una ferviente comunión, y sin duda María enternecida a la vista de tan humilde tributo, habrá de nuevo dirigido hacia ellos sus compasivos ojos!

Sermones.—Como los predicadores encargados de los sermones del Septenario eran de los de más nota en la ciudad de Quito, bien se podía esperar una nutrida y selecta concurrencia a la distribución de la tarde; y desde luego podemos decir que la realidad vino a superar las esperanzas. Señoras y caballeros llenaron desde la primera noche las naves del anchuroso templo.

TRES DE LOS CLUBS QUE LUCHARON EN EL CAMPEONATO



Fototip. Laso

1 "Patrol" 2 "Progreso" 3 "10 de Octubre"

Los temas desarrollados por los clásicos oradores estuvieron a la altura del ilustrado auditorio y de las circunstancias. He aquí en resumen lo que decía sobre ellos uno de los periódicos más acreditados en Quito: En la distribución de la tarde el Rvmo. Canónigo doctor Mateus, con fácil y galana palabra, expuso a la consideración del numerosísimo auditorio las persecuciones, atropellos e injusticias, que había tenido que padecer la Iglesia, el heroísmo y resignación de los mártires; todo por amor a la Cruz.

El R. P. Virgilio Maldonado cautivó al auditorio con un oportuno sermón, presentando a la Cruz como el Símbolo de la Omnipotencia divina, de la cual se deriva la fortaleza de los cristianos para derribar al paganismo; de los misioneros para lanzarse en busca de almas; de un Cristóbal Colón para descubrir un nuevo mundo; de una Mariana de Jesús para mortificar su propio cuerpo; en fin, de un García Moreno, el mejor de los gobernantes ecuatorianos, para pisotear el respeto humano y llevar sobre sus hombros la cruz a través de las públicas calles de Quito.

Bien merecida fué la profunda atención que el numeroso público prestó a la filosófica y elocuente disertación del R. P. Modesto Gómez, O. S. A. quien supo presentar con viveza y solidez de argumentos el influjo que tuvo la venida de Jesucristo en el establecimiento de la verdadera civilización, asentada sobre la moral evangélica, única capaz de sostener el edificio social.

No menos feliz que los anteriores estuvo el R. P. Joel L. Monroy, Provincial de la Real Orden de la Merced. Con galanura de estilo y elocuente persuasión nos presentó a la Iglesia revestida de sublime grandeza; la cual, hija predilecta de Dios y hermana de los hombres pasa por el mundo, no se aparta de él guiándole desde la

cuna hasta el sepulcro: permanece cual columna inmovible desafiando las iras del infierno, porque Jesús al fundarla la asentó sobre firme roca, y le dijo: "*Porte inferi non praevalerunt.*"

De primoroso calificó el público el sermón del R. P. Leonardo Jaime, O. M., conocido ya en la sociedad por sus eximias dotes oratorias. Formó como el fondo de su discurso el amor a Jesucristo, fuente perenne de todos los bienes que a su Iglesia se derivan, primer origen de la fortaleza de los mártires cristianos ante la crueldad de sus perseguidores, en aquella áurea edad del cristianismo, la era del martirio.

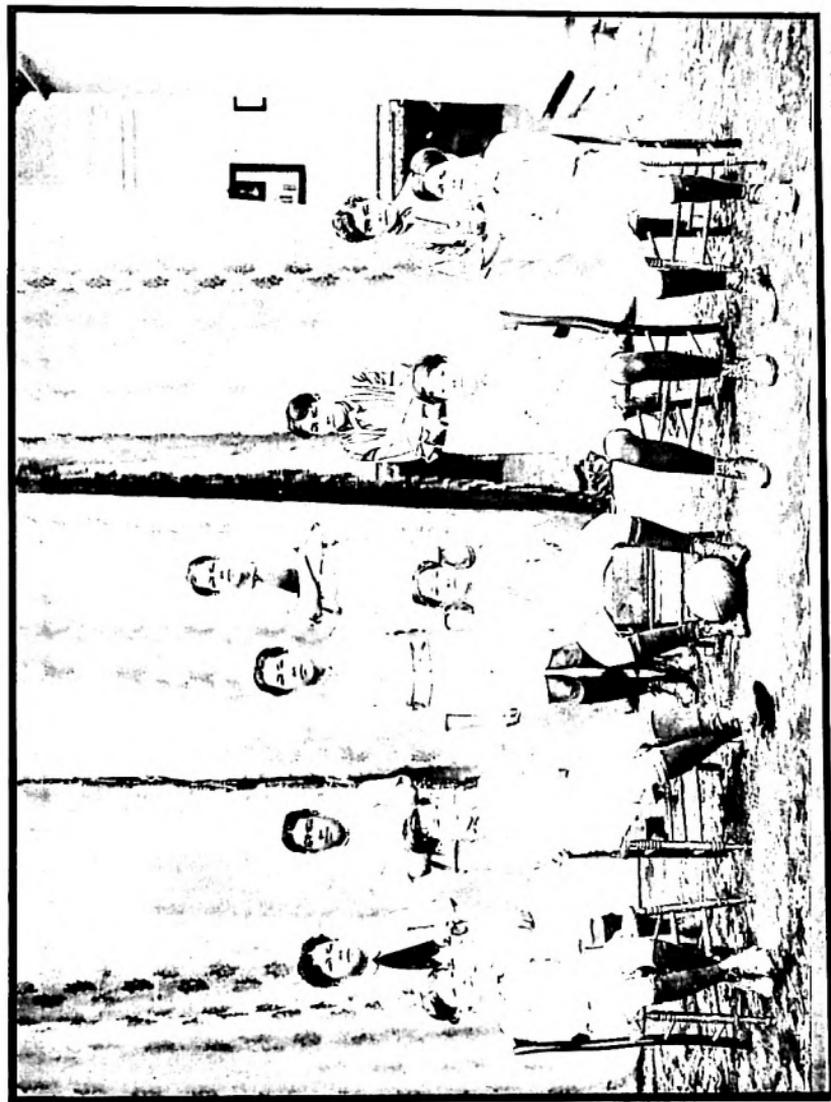
El renombrado P. Jacinto Palacios, O. P. correspondió satisfactoriamente a la bien merecida fama de que goza por su elocuente palabra. Después de exponer con maravillosa claridad la influencia de la Cruz en la transformación del mundo pagano, hizo ver que ella fué la que trajo a la tierra la verdadera paz y que fuera de la Cruz es imposible hallarla.

Cerró como con broche de oro los festejos del Septenario la elocuente apología del Cristianismo hecha por el R. P. José M. Ponce de León, S. J.

Como un recuerdo de este hermoso Septenario organizado por el Comité de Señoras, se obsequió a cada uno de los predicadores un cuadro de la «*Dolorosa del Colegio*» en cuyo elegante marco se leía la siguiente inscripción:

"Comité Constantino de Señoras al R. P.
predicador en las fiestas del XVI centenario de la paz de Constantino 313—1913.—Quito, 20 de Abril 1913.

CLUB "AMÉRICA" VENCEDOR



Fotografía - La - 10

St. Julio Navarro

St. Carlos Eduardo Rieffino F.

St. César Jacarón

St. José M^o Ordo

St. Alberto Martí

St. Xrodías Andrade

St. Francisco Arellano

St. César Palacios

St. César Palacios

En vísperas del 20.—Una circunstancia muy notable vino a acrecentar el entusiasmo. El M. R. P. General de la benemérita Congregación de los Sagrados Corazones llegó a la ciudad el 19 por la tarde; y como debía hospedarse en el Colegio de la Compañía de Jesús, a la noche del mismo día, mientras celebraban los niños las vísperas de la gran fiesta con fuegos artificiales y globos, tuvieron la satisfacción y el honor de que tan digno personaje los honrara con su asistencia.

Con mucha anticipación los entusiastas jóvenes de los cursos de 3º y 5º habian preparado esta sencilla pero atractiva fiesta, y el sábado por la noche todos los colegiales con algunas personas extrañas tomaron parte en el reventar de los fuegos y en la elevación de los globos. Hermoso fué el momento en que una cruz aerostática dominaba los aires y parecía traer las bendiciones del cielo hacia la ciudad y sus moradores, olvidados quizá en esos momentos del Signo redentor. La banda de música enviada por el Excmo. Sr. Presidente de la República amenizó el acto e infundió febril entusiasmo en los corazones de todos los niños. A las 9 y $\frac{1}{2}$ p. m. se retiraron los asistentes complacidos y disponiéndose para empezar el ansiado

20 de Abril.—Es la fiesta clásica del Colegio, y apenas hay corazón que al despertarse por la mañana no lata como con nuevo impulso de amor a su Madre, la cual quiso dar singulares muestras del inmenso que tiene a sus tiernos pequeños.

El M. R. P. Flaviano Prat celebró la misa solemne y el R. P. Eugenio Goetz, S. J. ocupó la cátedra sagrada; el orador desarrolló un interesante y oportuno tema y dejó complacido al nu-

meroso auditorio por la viveza y solidez con que expuso sus argumentos.

Pero la prueba más clara de cuán profundas raíces ha echado en Quito la devoción a la "DOLOROSA DEL COLEGIO" son las 4000 y más comuniones que se repartieron aquella mañana en nuestra Iglesia; las cuales sumadas con las muchísimas del Septenario dan un total superior al obtenido en otras importantes solemnidades. Sólo la comunión del 20 fué más numerosa que la del Jueves Santo, de ordinario bien nutrida.

Velada del 20.—Fué extraordinaria la excitación que se produjo en el público con la noticia de que a la velada podían concurrir también Señoras: esto se explica por lo inusitado del caso, plenamente justificado con la solemnidad que se iba a celebrar. De antemano se previó que el salón, aunque muy capaz, resultaría insuficiente; pues las peticiones de entrada que empezaron a recibirse, a más de las que ya se tenían repartidas iban creciendo cada vez. Se pensó en que el patio primero del Colegio sería tal vez local más acomodado; pero lo inseguro y aun traicionero del tiempo reinante en los meses de Abril y Mayo no permitió adoptar esa medida. Se acudió pues a otro remedio, el de ganar local en el mismo salón formando una gradería en la parte de atrás donde se colocasen los colegiales. Así se hizo efectivamente y el resultado dió a conocer lo acertado de la medida.

El 20 de Abril a las 6 de la tarde estaba ya el patio profusa y artísticamente iluminado por los alumnos del primer curso. Simbólicos transparentes colocados en las ventanas e iluminados con abundancia de luz, semejaban vistosos faroles, que unidos a los que lucían en las azoteas y a la

hermosa cruz transparente que brillaba en uno de los ángulos del patio formaban un conjunto agradable y fantástico.

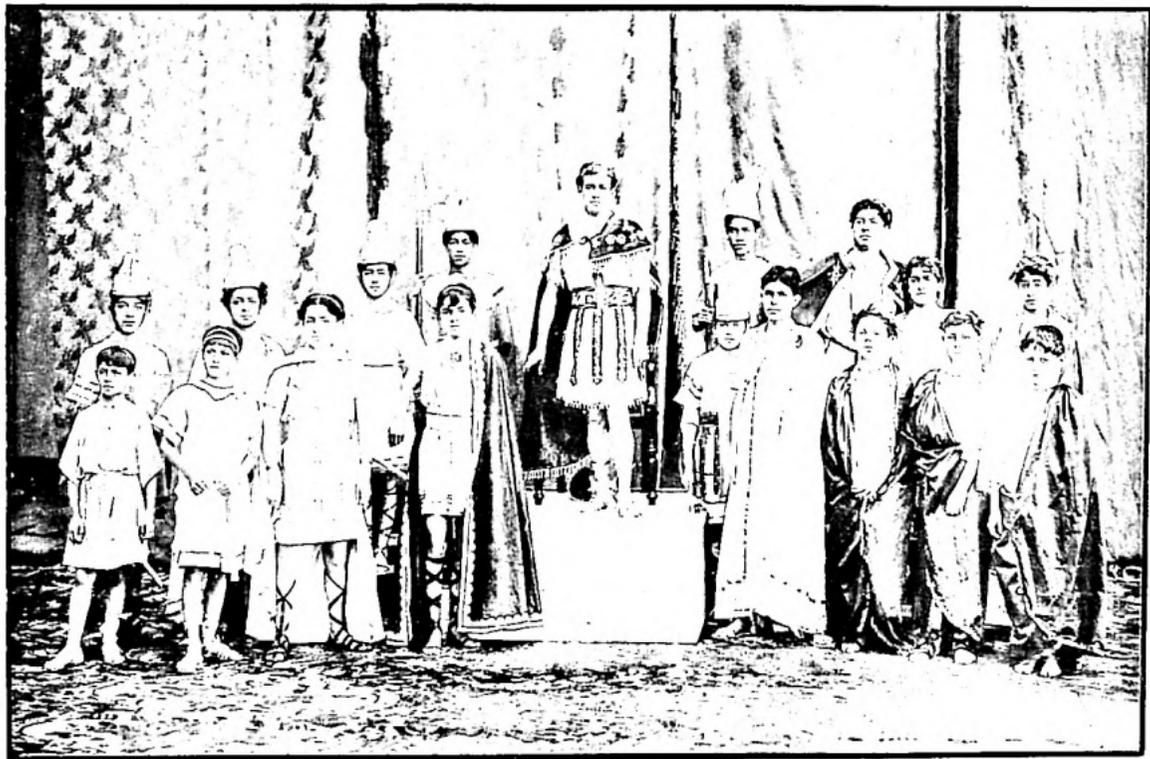
En el adorno de la fachada y de los corredores se habían distinguido por su buen gusto y elegante sencillez los jóvenes del 2º curso.

Dos hermosas banderas, la pontificia y la ecuatoriana, formadas con focos eléctricos, resaltaban singularmente en el ornato de la fachada; y en el de los corredores la distribución de cortinajes, festones y luz eléctrica, que formaban una especie de bóveda continuada hasta la entrada del Salón. En este se habían esmerado los alumnos del cuarto curso haciendo gala de su arte y habilidad en la acertada combinación de cortinajes, festones, guirnaldas y gallardetes.

Llegó por fin la hora de la velada. A las 6 de la tarde estaba ya resguardando la entrada principal competente número de hombres del cuerpo de Artillería, y otro tanto se distribuyó en el trayecto que queda desde la portería al salón. Se había tenido además la precaución de cerrar cualquier otra entrada que pudiera dar acceso al patio principal. Cuatro Padres tomaron a su cargo el procurar el orden en la entrada, mientras otros dos conducían a las personas al puesto que les habían designado. Estas precauciones resultaron poco útiles ante la muchedumbre numerosa que se agolpó a las puertas del Colegio, y que cual impetuosa oleada invadió el zaguán, portería y corredores sin que la misma guardia fuera suficiente a contenerla. A las 7 p. m. ya estaba repleto el salón; muchas familias de lo más principal tuvieron que volverse por no poder penetrar a través del muro de personas que se había formado entre la portería y el salón; entre ellas pudimos reconocer con pena al Excmo. Sr. Ministro de Chile, al Excmo. Sr. Minis-

tro de Guerra y Marina, al Excmo. Sr. Ministro del Interior. Para que hubiera orden dentro del salón el R. P. Superior, ayudado de otro Padre, tuvo la precaución de ir desalojando a muchos mozos que se habían introducido violentamente; y a pesar de esta medida de rigor, preciso es confesar que no hubo ninguna falta de respeto hacia los Padres. Con esto se pudo dar comienzo al acto, pero no faltó durante él cierta intranquilidad por la demasiada estrechez en que estaban los que ocupaban los asientos posteriores. A pesar de todo, la representación salió lucida a juicio de personas que juzgan tales actos con recto criterio: En primer lugar la parte musical, tanto la ejecutada por el coro del Colegio y por la Orquesta del Conservatorio, como sobretodo por el aplaudido cantor Sr. José María Trueba estuvo digna del escogido auditorio y de la solemnidad. Cautivó a los asistentes el despejo del niño Gustavo Bueno en manejar el teclado del piano. La parte literaria de discursos y composiciones en nada desdijo de lo que el público se había prometido; de una manera especial arrancaron nutridos aplausos, tanto el distinguido joven Elisio Flor de palabra viva y elocuente, como también el niño Jorge Díez por su declamación apropiada y llena de entusiasmo. Mayor aún hubiera sido el interés de estos números del programa a no haber resultado algo largos por la extensión de las composiciones.

El interesante drama intitulado "EUSTAQUIO" parecía bien a propósito para las presentes circunstancias; pues en él se trataba de un honrado militar, el cual, con la fortaleza del mártir, no se rinde ni ante los allagos de la corte, ni ante las amenazas del tirano, y triunfa de los unos y del otro siempre asido a la Cruz del Redentor. Los actores todos desempeñaron muy satisfactoriamente sus papeles, y si hemos de señalar a



FOTOP. L. G.

ACTORES DEL DRAMA "EUSTAQUIO"

Arquimedes Véliz, Leonardo Ponce, Marcos Guerra, Luis Cajas, MANUEL E FLOR, Francisco Játen, Manuel López, Joaquín Larrea, Gustavo Bando,
Carlos Bustamante, Jorge Díaz, José Rafael Véliz, Francisco Guerra, FRANCISCO GARRA, Roldando Loor, Fernando Ponce, José Mateus, Luis Alcibar

los que produjeron impresión más grata, escribiremos los nombres de los Srs. Elisio Flor y Rafael Vélez.

Un imberbe repórter de cierto periódico quiteño, al cual se le revuelve la *atrabilis* en tratándose de cosas religiosas, encontró inverosímil y de ningún interés el drama representado; mas esto se explica porque el pobrecito barajó tiempos, personajes y aún títulos: llamó Constantino al que era Adriano; y creyó que se representaba una acción del siglo IV, cuando ella pertenece al primer tercio del siglo II. ¡Con cuanta razón dicen los lógicos, repitiendo lo de Bacón y Aristóteles, que una de las fuentes de nuestros errores es "*ignoratio clench!*" Nosotros debemos añadir que esa es también una de las causas de tanta inepticia e injusticia que brotó la pluma del referido repórter.

Juegos.—“Los cuatro clubs del Colegio, a saber: el “América,” compuesto casi en su totalidad de alumnos de tercer año; el “Patria,” de internos; el “Progreso,” organizado por los de cuarto año, y el “9 de Octubre” con los del primer curso, se habían lanzado meses antes un reto solemne: por supuesto todos lo habían aceptado y hubo de organizarse un campeonato para el 21 de Abril. Del resultado dió cuenta uno de los diarios quiteños, cuyas palabras transcribimos gustosos: “En los días lunes y martes tuvo lugar el campeonato de foot-ball, que formaba uno de los números del programa de festejos que los jóvenes del Colegio de los Padres Jesuitas hacían por el XVI centenario de la paz de Constantino.”

“Jugaron el lunes los clubs “América” y “Nueve de Octubre” y obtuvo la victoria el primero; después batiéronse los clubs “Patria” y “Progreso;” el triunfo se decidió por el segundo. Ayer lu-

charon los dos vencedores, y la palma se adjudicó al Club "América." A esos hábiles sportmens presentamos nuestros sinceros aplausos."

El Excmo. Ministro de Chile Sr. Victor Eastman, como lo tenía prometido, obsequió al vencedor dos valiosas carabinas, las cuales fueron recibidas con singular agrado por todos los socios del Club.

En el Hipódromo.—Queremos dejar a plumas ajenas la relación de los juegos realizados en ese lugar. Otro diario dice refiriéndose a ellos: "Uno de los mejores números del Programa de los festejos con que los alumnos del Colegio que dirigen los RR. PP. Jesuitas han celebrado el XVI centenario del edicto de Milán, ha sido sin duda el que se ha realizado en el Hipódromo de esta Capital."

"Los jóvenes estudiantes han querido evocar recuerdos de otros tiempos y dar a la culta Sociedad de Quito el antiguo espectáculo del juego de sortijas y argollas, en que los hidalgos españoles lucían en esos caballerescos torneos su destreza y habilidad delante de las damas."

Las carreras en sacos por lo nuevas y curiosas, complacieron a los espectadores, y es excusado decir que excitaron no poca hilaridad las caídas nada estéticas de algunos de los jugadores.

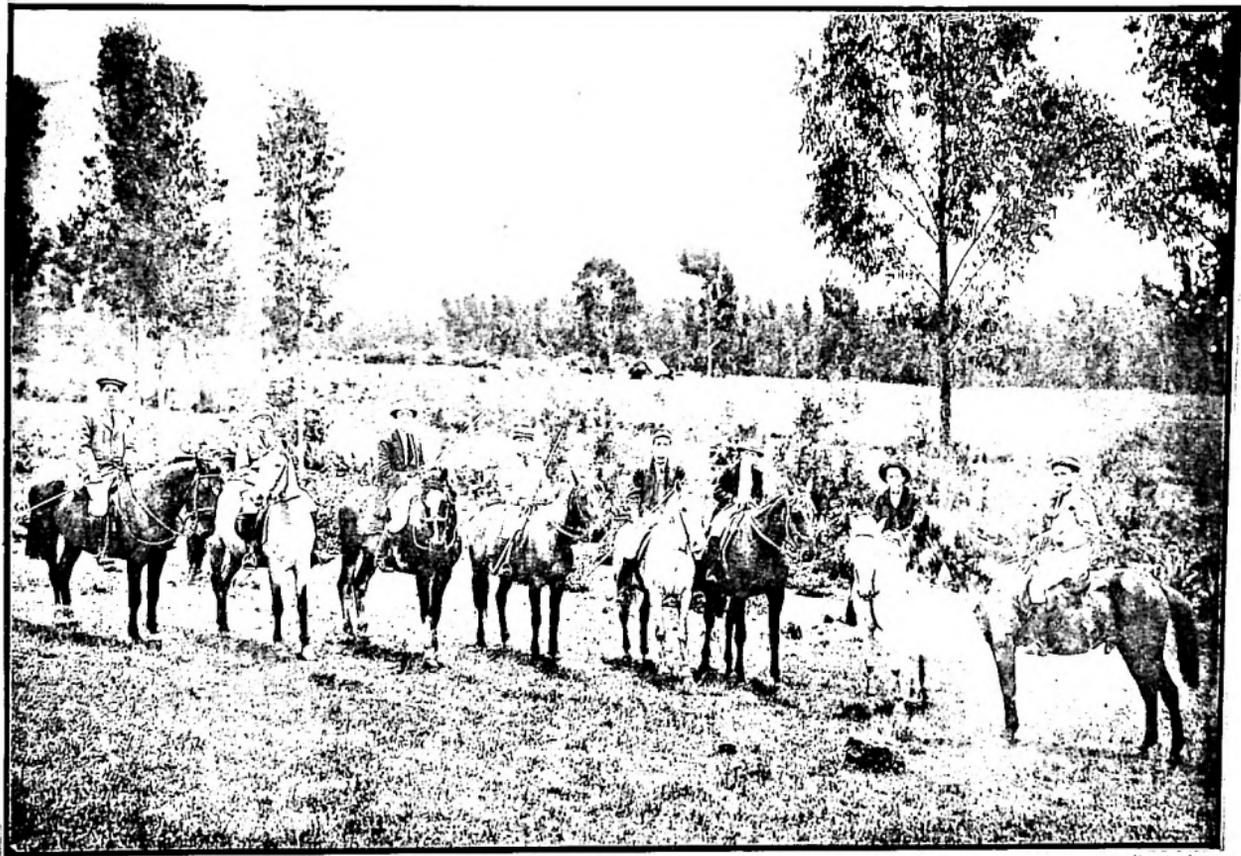
Larga era la distancia señalada para las carreras de resistencia a pié, y sujetos muy robustos se sintieron desfallecer por faltarles la respiración. Más fáciles fueron las de velocidad en las que parecían pedir alas al viento para llegar a la meta.

Los jóvenes ciclistas lucieron también su habilidad ante la selecta concurrencia, y el premio dado al vencedor estuvo merecido por demás.

Las carrerás de burros, a más de cómicas, re-



JÓVENES QUE TOMARON PARTE EN EL JUEGO DE CINTAS



Fotom. Lazo

Eduardo Rofrío Villagómez,
Vencedor

Federico González,
Vencedor

Leonardo Ponce,
Vencedor

Carlos Calisto,
Vencedor

Ignacio Ruiz,
Vencedor

Juan Barba,
Vencedor

Rafael Pérez,
Vencedor

Eduardo Salazar Gómez,
Vencedor

sultaron algo largas por la poca agilidad de los animales. Los niños se habían esmerado en escoger los más lerdos y en someterlos a un riguroso ayuno, para cortarles sus pocos bríos; pues se trataba de correr al gana-pierde y así el último arrebatada la palma de la victoria.

Pero el número que más grata impresión dejó en todos fué la carrera de cintas. Seis ricamente bordadas de oro se habían colocado transversalmente en la cancha, enrolladas en cilindros giratorios, dejando colgantes las sortijas en las que se debían introducir las lanzas, única arma de los contendores. Desde la distancia de 300 metros debían éstos avanzar a galope tendido en dirección a las cintas y con las picas tocar al suelo antes de ensartarlas en las argollas. Dado el ejercicio que de antemano habían hecho, no necesitaron muchos lances para sacar tremolando las elegantes cintas, que con hilos de oro ostentaban en grandes letras de relieve el nombre de las señoritas que las habían obsequiado; ellas mismas, como honrosa recompensa de la habilidad de los jugadores, cruzaban con las cintas el pecho del vencedor en medio de los aplausos de la concurrencia. Tan brillante y merecido premio obtuvieron los jóvenes Eduardo Salazar Gómez, Federico González, Juan Barba, Leonardo Ponce, Ignacio Ruiz, Eduardo Riofrío V., de manos de las Señoritas Mercedes Flores, Lola Lasso, Matilde González, Magdalena Riofrío, Magdalena Gómez y María Vázquez.

Los vencedores en las demás carreras fueron: en la 1ª, de burros el Sr. Alberto Coloma; en la 2ª, el Sr. Nicolás Andrade; en la 1ª de velocidad, el Sr. Alonso Cevallos; en la 2ª de velocidad y 3ª de resistencia, el Sr. Eduardo Riofrío V.; en la de ensacados, el Sr. Víctor Jaramillo; en la de bicicletas, el Sr. Leonardo Ponce.

A todos se adjudicaron hermosos premios, como se puede ver por el programa de los juegos puesto con los demás a continuación de este relato.

La Velada del 27.—Las Señoras, como antes dijimos, quisieron tomar parte en los festejos, no sólo en los actos religiosos, sino también en los literarios, lo cual se hizo con cierta independencia del Colegio.

La concurrencia a su velada fué a más de numerosa, muy selecta, y aún se pudiera justamente calificarla de aristocrática.

Todos los números del programa eran muy oportunos y aptos para excitar el interés de los asistentes y todos fueron ejecutados con mucha destreza arrancando justos y merecidos aplausos del selecto auditorio.

Con esta velada se dieron por terminados los festejos del XVI centenario de la paz de Constantino; los cuales como dulce y grato recuerdo nos dejaron la satisfacción de haber contribuido tanto la Sociedad Quiteña como la Compañía de Jesús a la gloria de Dios, honra de la Iglesia y ensalzamiento del glorioso signo de nuestra Redención.





Lotouy, Lazo

VENCEDORES EN DIVERSAS CARRERAS

Sr. Nicolás Andrade,
2º de burros.

Sr. Alfonso Cerillas,
1º de velocidad

Sr. Eduardo Biofrío V.,
1º de velocidad y de resistencia

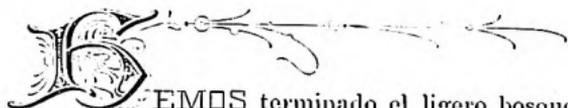
Sr. Víctor Jaramilla,
En la de sacos

Sr. Alberto Colomat,
1º de burros

JÓVENES QUE CORRIERON EN BURROS

Srtes. Alfonso Zapata, Agustín Patiño, Julio Castro, Guadalupe Espejo, Luis Espinosa, Efraim Ecran, César L. Cruz, Nicolás Andrade

Epílogo



HEMOS terminado el ligero bosquejo, que nos propusimos hacer, de los solemnes festejos con que la juventud estudiosa de Quito dirigida por PP. de la Compañía de Jesús, ha celebrado la venturosa paz de la Iglesia, el triunfo de la Cruz y el feliz comienzo de la verdadera civilización del mundo. Sin duda que si se atiende a la inmensa significación del acontecimiento histórico que se ha celebrado, parecerá de escaso valor todo cuanto se ha hecho para conmemorarlo. Mas el blanco hacia el cual se han encaminado todos los actos no ha sido otro que el de hacer brillar por un momento ante los ojos de nuestros amados jóvenes, con los resplandores de inusitada gloria aquella misma Cruz, que durante tres centurias se había empapado en la sangre del martirio, como para indicarnos que a los días de verdadera grandeza han de preceder las horas amargas de la tribulación y del dolor.

¡Quiera el cielo que nuestra católica juventud, vigorizada con tales recuerdos y retemplando sus cristianos aceros en la fragua de la persecución porque se ve obligada a pasar, en no lejano día vea irradiar sobre su frente la victoriosa Cruz, como feliz anuncio de la verdadera paz, la paz de Dios, a cuya sombra florezca el Ecuador, SU HERMOSA PATRIA!

SOLEMNES CULTOS

EN HONOR DE

Nuestra Madre la Dolorosa del Colegio

CONMEMORANDO EL XVI CENTENARIO DE LA PAZ CONCEDIDA

POR CONSTANTINO EL GRANDE A LA IGLESIA CATÓLICA

— 313-1913 —

Todos los días a las 4 y $\frac{3}{4}$ de la mañana: Rosario, Septenario de la Dolorosa, Misa con cánticos.

A las 7 y $\frac{1}{2}$ a. m.: Septenario de la Dolorosa, Misa de comunión con cantos, tomando parte los Colegios y Asociaciones según el orden de días que a continuación se expresará.

A las 5 de la tarde: Rosario, Sermón predicado por los Oradores sagrados aquí indicados, exposición del Santísimo, letanías cantadas y bendición con su divina Majestad.

Orden de Asistencia y de los Predicadores

Día—1^o—13—Abril—Alumnos del Colegio de la Compañía de Jesús y del Pensionado Católico dirigido por el Rvmo. Sr. Dr. D. Pedro Pablo Borja.—Predicará el Rvmo. Sr. Dr. D. Alejandro Matéus.

“ —2^o—14— “ —Alumnos del Colegio de S. Pedro Nolasco y Congregación de la Buena Muerte.—Predicará el R. P. Virgilio Maldonado, Superior de los RR. PP. Oblatos.



Foto de Lazo

CONGREGACIÓN DE LA «DOLOROSA DEL COLEGIO»

- Día—3^o—15—Abril—Colegios de las niñas del Buen Pastor, de los Sagrados Corazones y de la Providencia y Congregación de las Señoras de Loreto y Beata Mariana de Jesús.—Predicará el R. P. Modesto Gómez, O. S. A.
- “ --4^o—16— “ —Alumnos del Seminario Menor y Congregación de las Hijas de María.—Predicará el R. P. Joel L. Monroy, Provincial de la Real Orden de la Merced.
- “ --5^o--17— “ —Alumnos del Colegio de los PP. Salesianos y Señoras de la Prensa Católica.—Predicará el R. P. Leonardo Jaime, O. M.
- “ --6^o—18— “ —Alumnos de los Hermanos de las Escuelas Cristianas y Congregación del Sagrado Corazón de Jesús.—Predicará el R. P. Jacinto Palacios, O. P.
- “ --7^o—19— “ —Señores Seminaristas del Seminario Mayor, Escuelas de San Carlos y el Hospicio, Escuelas de San Luis y Santa Rosa.—Predicará el R. P. José M. Ponce de León, S. J.

Día 20 de Abril Fiesta principal y Aniversario del Milagro de la DOLOROSA DEL COLEGIO

- A las 5 y $\frac{1}{2}$ a. m.—Primera Misa de Comunión General.
- A las 7 a. m.—Segunda Misa de Comunión General.
- A las 8 a. m.—Misa Solemne con Panegírico pronunciado por el Rvdo. P. Eugenio Goetz, S. J.
- A las 12 m.— Misa con órgano y canto.

Triunfos de la Iglesia

Neumane. Himno nacional. Coro del Colegio acompañado por la Orquesta

Reseña histórica por el Sr. JULIO TOBAR D.

BEETHOVEN. OVERTURE "PROMETHEUS" POR LA ORQUESTA

- | | |
|--|---|
| <p>I La Iglesia triunfa de la superstición e idolatría. Conquista del mundo pagano. <i>Discurso Sr. Luis Cajus M.</i></p> <p>II La Iglesia triunfa de la ferocidad pagana. Los mártires.—Oda.—Sr. Jorge Diez P.
"Lejos de mi tierra" <i>Solo de tenor, Sr. José M. Trucha.</i></p> <p>III La Iglesia triunfa de la ambición de los poderosos.
"Yo pers." Pío VII Señor Manuel E.
"Amos" Flor T.
"Diálogo" Napoleón I Señor J. Rafael Vilez Ch.
Sarasate. "Introducción y Turantela."
Solo de violín Sr. Rosendo Gámez Sojos.</p> <p>IV La Iglesia triunfa de las maquinaciones de la política impía.
Discurso por el Sr. Manuel E. Flor T.
Beethoven "Serenata" ejecutada en el piano por el niño Gustavo Bueno B.
Himno al Papa. Coro del Colegio.</p> <p>V La Iglesia triunfa de la impiedad.</p> | <p>La sociedad antieristiana. Poesía Sr. Luis Aleitar D.</p> <p>VI La Iglesia triunfa de los errores modernos.
La ciencia atea. Sátira. Sr. Osvaldo Loor M.
Puccini. Fantasia de la "Bohème" por la Orquesta.</p> <p>VII La Iglesia triunfa del tiempo. Su duración hasta el fin de los siglos.
Discurso Sr. Manuel M. López B.
Wagner. "Trancauso" ejecutada en el piano por el niño Gustavo Bueno B.</p> <p>VIII La Iglesia triunfó siempre por la Cruz.
Poesía del Sr. Francisco L. Salazar, declamada por el Sr. Eduardo Salazar G.
Arre Moren. <i>Coro del Colegio.</i>
Durán. Valse "Hipatia" por la Orquesta.</p> <p>IX La Iglesia triunfa en el martirio.
<i>Eustaquio.</i> Drama en 4 actos y en verso.</p> <p>X Fin de los perseguidores de la Iglesia.
Nerón. Monólogo Sr. Manuel M. López B.</p> |
|--|---|

EUSTAQUIO

DRAMA EN 4 ACTOS Y EN VERSO

REPARTO

<i>Eustaquio</i>	General Romano	<i>Sr. J. Rafael Vélz Ch.</i>
<i>Adriano</i>	Emperador	" <i>Manuel E. Flor T.</i>
<i>Aurelio</i>	Pariente del Emperador . .	" <i>Francisco Coronel P.</i>
<i>Agapio</i>	Hijos de Eustaquio	" <i>Carlos Bustamante P.</i>
<i>Teopisto</i>		" <i>Jorge Díez P.</i>
<i>Máximo</i>	Teniente de Eustaquio . . .	" <i>Wilfrido Loor M.</i>
<i>Hierófilo</i>	Pontífice Máximo	" <i>Manuel M. López B.</i>
<i>Flavio</i>	Jeje de Guerreros	" <i>Leonardo Ponce P.</i>
<i>Un Oficial</i>	" <i>Marcos Guerra Y.</i>

Guerreros cristianos: Sres. *Luis Cajas M., Francisco Játira Z., Arquimedes Vélz C., Francisco Game M.*

Sacerdotes paganos: Sres. *José Mateus P., Luis Aleívar D., Fernando Ponce M., Gustavo Buendía J., Joaquín Lourea Y.*

- I *Cristo Rey de los siglos.* Oda. *Sr. Nicanor Correa O.*
"Lontananza" Solo de tenor. *Sr. José María Trucha.*
- II *La Iglesia y el Nombre de Jesús.* Oda. *Sr. Alfonso Pérez I.*
Sarasate.—"Aires Bohemios" Solo de violín. *Sr. R. Gúmez S.*
- III *Fe* *Sr. Silva Sr. Leonardo Ponce P.*
Rillé.—"Los Mártires." Coro del Colegio.



Velada Literario-Musical

PARTE I

- I **Neumane.**—Himno Nacional.—*Orquesta.*
- II **Discurso:**—Situación de la mujer en los tiempos anteriores al cristianismo. *Sr. Julio Tabar.*
- III **Pletra Pertosa.**—Tercetto por las niñas: *Manuela Gómez de la Torre, María V. Camarero, Lucrecia Pérez Chiribaga.*
- IV **A Tomás "Mignon".**—*Sr. José María Truaba.*
- V **Discurso:**—Regeneración de la mujer por el cristianismo. *Sr. Manuel E. Flor.*
- VI **Moskowski.**—Polonesa por la Señorita *Elvira Veintemilla.*
- VII **Tirudelli.**—Polonesa de concierto ejecutada por el profesor U. J. Gigante en obsequio de las damas que forman el Comité.
- VIII **Discurso:** Cooperación de la mujer en la obra del cristianismo.—*Sr. Alejandro Ponce.*
- Smith** "Anna Bolena." Fantasia por la niña *Manuela Gómez de la Torre.*

- IX **Gounod.**—Romanza de la Opera Fausto. por la Señorita *Hortensia Proaño.*
- X **Fantasia,** por la niña *Lucrecia Pérez Ch.*
- XI **Discurso:** Cooperación que hoy debe prestar la mujer en la instauración del mundo por la Iglesia.—*Sr. José María Velasco.*
- W. Ganz,** Galopa a cuatro manos, por las niñas *María Victoria Camarero y Manuela Gómez de la Torre.*

PARTE II

- I **Mascagni Intermezzo di cavalleria**—*Orquesta.*
- II **Comedia:**—"A Escape."
ACTO I.
- III **Alvarez.**—Romanza española.—*Sr. José M. Truaba.*
- IV **ACTO II.**
- V **Chopin:**—Masurka.—*Orquesta.*
- VI **ACTO III.**
- VII **Popy, Sphinx, Vals lento.**—*Orquesta.*
- Donizetti.**—"Favorita," por la niña *María Victoria Camarero.*

"A ESCAPE"

COMEDIA EN TRES ACTOS

REPARTO

<i>En. Leandro de Carvajal</i>	<i>Sr. Federico González</i>
<i>Dn. Rafael de Castro</i>	" <i>Rafael Pérez</i>
<i>Quintín</i>	" <i>J. Eduardo Riofelo P.</i>
<i>Dn. Crisógono Buenaventura</i>	" <i>Carlos E. Riofelo V.</i>

Sr. Manuel E. Flor, Sr. José M^o Velasco, Sr. José M^o Tencha, Sr. Alejandra Ponce, Sr. Julio Tobur.



Jóvenes que tomaron parte en la velada del 27

Foto: Lasa

<i>Dn. Antón</i>	<i>Sr. Jorge Díez P.</i>
<i>Antón</i>	" <i>Carlos Alarcón</i>
<i>Bías</i>	" <i>Carlos Salas</i>
<i>Dn. Cucufate</i>	" <i>Cristóbal Zapata</i>
<i>Dn. Cirilo</i>	" <i>César Jácome</i>
<i>Escribano</i>	" <i>Alberto Coloma</i>
	" <i>Carlos Calista</i>
	" <i>Jorge Albornoz</i>
<i>Ayudantes, criados, soldados,</i>	" <i>Carlos Salas</i>
<i>usureros, acreedores.</i>	" <i>Luis Sierra</i>
	" <i>Alberto Mena</i>
	" <i>Gabriel Araujo.</i>

COMITÉ "CONSTANTINO EL GRANDE"

JUEGOS QUE SE EFECTUARÁN EN LOS DÍAS 21, 22 Y 23 DE ABRIL

Día 21

A las 8 y media a. m.—Gran match de food-ball entre los Sport-Clubs «Nueve de Octubre» y «Progreso» en el Ejido de esta ciudad.

A la 1 p. m.—Segundo match entre el Sport-Club vencedor por la mañana y el Sport-Club «Patria.»

Día 22

A las 9 a. m.—Gran match de campeonato entre el Sport-Club vencedor el día anterior y el «América.»

Día 23

EN EL HIPÓDROMO

A las 8 y media a. m.—1º Carreras a pié.—Velocidad.—150 metros.—Sección inferior. Premio obsequiado por el R. P. Rector del Colegio que consiste en un juego de plumero, lapicero y corta papel de plata oxidada.

*Sres. Jorge Díez
Alberto Coloma
Augusto Cruz
Alonso Ceballos*

*Sres. Humberto Garcés
César Palacios
Rodrigo Jácome y
Luis Uquillas*

- 2º Carreras de burros.—500 metros.—Sección inferior.—Premio obsequiado por el R. P. Rector del Colegio que consiste en una billetera de cuero ruso. En esta carrera el último es el vencedor

<i>Sres. Antonio Barahona</i>	<i>Sres. Alberto Coloma</i>
<i>Fernando Ponce</i>	<i>Luis Uquillas</i>
<i>Agustín Patiño</i>	<i>Luis Alcibar</i>
<i>Miguel Iturralde</i>	<i>Jorge Concha y</i>
	<i>Julio Castro.</i>

- 3º Carreras a pié.—Velocidad.—150 metros.—Sección superior. Premio obsequiado por el R. P. Rector del Colegio que consta de un tintero de nácar con su respectivo plumero.

<i>Sres. Nicanor Correa O.</i>	<i>Sres. Humberto Montalvo y</i>
<i>Francisco Suárez</i>	<i>José Cuesta.</i>
<i>Eduardo Riofrío V.</i>	

- 4º Carreras en sacos.—100 metros.—Premio obsequiado por el R. P. Rector del Colegio que consiste en un juego de tinteros de plata oxidada.

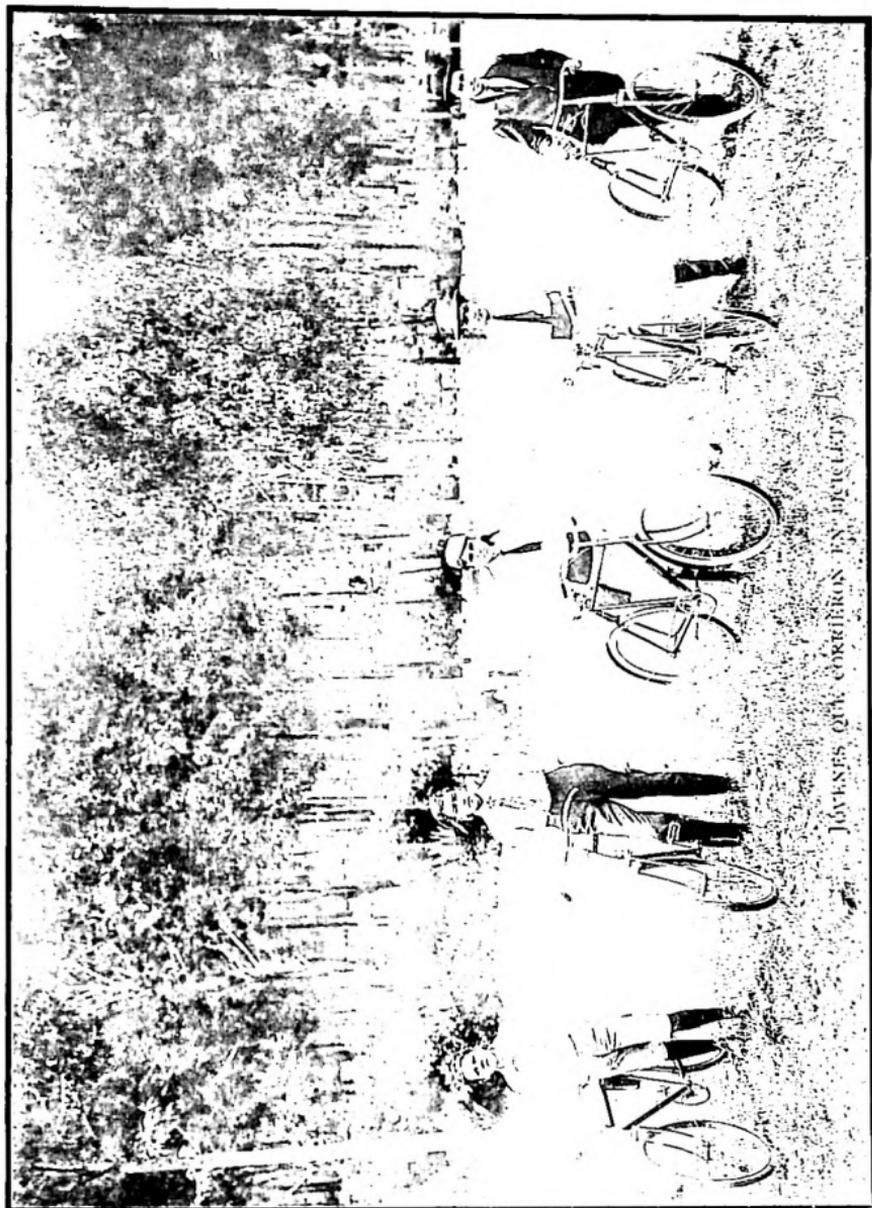
<i>Sres. Alfonso Pérez</i>	<i>Sres. J. F. Cuesta</i>
<i>Luis Rubianes</i>	<i>Humberto Garcés</i>
<i>Miguel Franco</i>	<i>Miguel Fernández y</i>
<i>Victor Jaramillo</i>	<i>Daniel Plaza.</i>

- 5º Carreras de burros.—500 metros.—Sección Superior.—Premio obsequiado por el R. P. Rector del Colegio que consiste en un hermoso despertador chapeado de oro con termómetro. En esta carrera el último es vencedor.

<i>Sres. Oswaldo Loor</i>	<i>Sres. Carlos Espinel</i>
<i>Bernardo Estupiñán</i>	<i>Marimiliano Nájera y</i>
<i>Nicolás Andrade</i>	<i>Luis Terán.</i>

- 6º Adjudicación de un premio generosamente obsequiado por el Excmo. S. Dn. Víctor Eastman Cox Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Chile, al Sport-Club campeón en los matchs de los días 21 y 22.

- 7º Carreras a pié.—Resistencia.—900 metros.—Premio obsequiado por el R. P. Rector del Colegio que consiste en un juego de tinteros de mármol verde con una estatua del Sagrado Corazón de Jesús en bronce.



JÓVENES QUE CORRERON EN BICICLETA

Se. Encarnación Power

Se. Daniel Plaza

Se. Francisco Guzmán

Se. Encarnación Power

Se. Juan L. Riquelme

Francisco Lazo

Sres. *Francisco Suárez* Sres. *Rafael León y*
Eduardo Riofrío V. *Víctor Jaramillo,*
Federico González

8º Carrera de ciclistas.—900 metros.—Premio obsequiado por el R. P. Rector del Colegio que consiste en dos ceniceras y una bandeja de plata.

Sres. *Domínguez Plaza* Sres. *Juan L. Borja*
Leonardo Ponce *Fernando Ponce y*
Francisco Caronel *Daniel Plaza.*

9º Juegos de sartijas a caballo.—Habiéndose prestado varias Señoritas de lo más notable de la Sociedad a bordar las cintas y premiar a los que las obtuvieran; tomarán parte los siguientes señores; quienes se hallan por el orden que deben partir:

Sres. *Eduardo Salazar Gómez* Sres. *Juan Barba*
Rafael Pérez *Ignacio Ruiz C.*
Fernando Ponce *Federico González y*
Eduardo Riofrío V. *Carlos Calisto.*
Leonardo Ponce

JUEZ DE PARTIDA.—Sr. *Gualterio Calisto*

JUEZ DE LLEGADA.—Sres. *José Nicolás Duñes y José Alejandro Calisto.*

Una banda amenizará el espectáculo

Las Señoritas que bordaron las cintas tuvieron la fineza de obsequiar a los que las sacaron, con los siguientes premios:

Un estuche con reloj de bolsillo y leontina	Sr. Eduardo Salazar G.
Una estatua de bronce con focos eléctricos	" Ignacio Ruiz
Un reloj de mesa	" Federico González
Una cartera	" Eduardo Riofrío
Un cortaplumas de enchillas de oro	" Leonardo Ponce
Un prendedor de oro con rubíes	" Juan Barba.





Quito.—Imprenta de Julio Sáenz R.—Carrera Mideros, No 24